

habitaba Bernardo Vivié, que explotaba un café y un billar y que cerca tenía una fábrica de peinetas. Otro de los vecinos era Toribio "el manco", que servía vinos, licores y pelotas.

En la parte opuesta, más inmediata a la Diputación, existieron unas pequeñas casas, a las que antecedió un pequeño cierre de madera, que la fantasía popular distinguió como "el tranvía parado". Al ser derribadas el año 1955 pudo trazarse el actual Parque Infantil, debido a la iniciativa del entonces Procurador-Síndico don Felipe Llano. El acondicionamiento del mismo se hizo entre 1953-54, siendo ampliado cuando se derribaron las mencionadas edificaciones. Junto al parque quedó establecida el año 1958 la parada de taxis que, después de unos años, ha desaparecido no hace mucho.

Unos años antes fue utilizado el centro de esta calle también durante el período de fiestas para colocar algunos carrouseles y casetas de espectáculos.

El primer ensanchamiento de esta calle se hizo en 1853. Unos años después, en 1869, se pedía que se pusiera en comunicación la calle del Prado con los jardines de la Diputación.

En el n.º 6 se instaló recientemente, al construirse la edificación, la Delegación Provincial del Ministerio de Agricultura.

En la misma casa la Diputación de Alava cedió sus locales para su primera sede al Consejo General del País Vasco.

En la esquina de la calle Landázuri está el Seminario de Estudios Sociales.

En la casita existente entre la que fue Centro de Obreros Católicos y el convento de Santa Brígida, ha vivido muchos años la familia Aldama, muy conocida en la ciudad, que también tuvo a su cargo la portería de la catedral nueva, mientras ésta se hallaba en construcción. Jenaro Aldama fue concejal del Ayuntamiento de Vitoria entre 1936-41. Su hijo Manolo —hojalatero, como toda la familia— fue algún tiempo guarda del almacén de los faroles de la Virgen Blanca.

DON LUIS HEINTZ

Esta calle, que comienza en la confluencia de las de Ramón y Cajal, Castilla y Cadena y Eleta y concluye en la plaza de Lovaina, se llama así desde el 19 de noviembre de 1924. Le fue dado el nombre al poco tiempo de su apertura, cuando todavía tardó algún tiempo en ser urbanizada.

Si bien otros Ayuntamientos habían sugerido la apertura de esta calle para comunicar la del Portal de Castilla con la de Domingo Beltrán, el acuerdo definitivo fue adoptado el año 1922 por el Ayuntamiento que presidía don Fermín González de Sarralde, al considerar lo útil y necesario de la apertura de esta vía urbana. Para ello fueron adquiridos a los herederos de don Eduardo Velasco los terrenos que se encontraban afectados. Iniciadas las obras en el mes de marzo, debieran haber estado ter-

minadas para el 19 de junio de 1923, pero, como no fuera así, el 21 de noviembre se volvía a insistir en el Ayuntamiento, entonces presidido por don Herminio Madinaveitia (113).

Apenas abierta la calle, a fines de 1927 se inició la construcción de la primera y única casa de vecindad por los hermanos González Peña, al comienzo de la calle, en su lado izquierdo. En seguida también, al final y en la otra parte, dio su nueva fachada la Tintorería Villanueva, que establecida en 1820, tenía hasta entonces su acceso por la calle de la Magdalena. Permaneció en el mismo lugar hasta que en 1975 se trasladó al nuevo edificio construido en el polígono industrial Ali-Gobeo. Se vio obligada al traslado por afectarle la ordenación urbana de la zona en torno a la concatedral.

Está dedicada la calle, en virtud de moción presentada al Ayuntamiento por su alcalde, don Jaime-Ignacio Echevarría, al sabio marianista que, además de haber sido director del Colegio de Santa María, se distinguió en varias facetas científicas, especialmente en el campo de la espeleología. Al motivar el nombre de la calle, sugerido por los antiguos alumnos del mencionado Colegio, se pedía que así fuera honrado don Luis Heintz "por cuanto hizo por la formación educativa de ciudadanos vitorianos, contribuyendo así a que el nombre de nuestra Ciudad ocupe un alto nivel cultural, representada por sus hijos".

Con el nombre del titular de la calle se colocó una lápida de bronce en la mano derecha, al comienzo de la calle, que luego desapareció, en algunas obras de reforma. Fue sustituida por otra vulgar.

El 16 de abril de 1936 se privó a esta calle de su nombre, sustituyéndole por el de Ronda, que también abarcaba las de Ramiro de Maeztu y Domingo Beltrán. Unos meses después le fue restablecido el nombre.

El 7 de octubre de 1953 se acordó su prolongación hasta la calle recién abierta de Ricardo Buesa; pero luego se decidió que tal prolongación llevara el nombre que hoy ostenta de Sancho el Sabio.

Don Luis Heintz falleció en San Sebastián el mes de noviembre del año 1934.

La casi totalidad de la calle, en su lado izquierdo, se encuentra ocupada por el Colegio "Santa María", o de los marianistas. Estos, al llegar a Vitoria el año 1890, se establecieron en una casa de la calle Santa María, donde luego ha estado alojada la Comandancia de Obras militar, para ir a instalarse en 1892 al Portal de Castilla. Y, dada la insuficiencia del edificio para sus necesidades y el desarrollo del colegio, el año 1946 comenzaron las obras de ampliación del mismo, con la nueva entrada actual y la construcción correspondiente a ésta, cuyas instalaciones fueron bendecidas el 31 de octubre de 1949. El proyecto fue realizado por los arquitectos antiguos alumnos Emilio de Apráiz y Jesús Guinea.

El año 1961 fue preciso la reforma y reducción de la finca en la parte que comunica con la hoy plaza de Lovaina y calle de la Madre Vedruna, al ser urbanizada aquélla. Desapareció entonces el edificio destinado a Noviciado, así como la huerta y jardines.

(113) Archivo municipal.

La parte opuesta de la calle, tapiada antes, comunica con los jardines de la Concatedral de María Inmaculada, Madre de la Iglesia, que fueron trazados en vísperas de la apertura de aquélla. Quedaron replanteados de forma oficial y solemne el 13 de marzo de 1966.

Al poco tiempo de haber quedado abierta la calle de don Luis Heintz, y antes de que fuera urbanizada, fue utilizada durante algunos años para instalar en ella algunas casetas de feria durante las fiestas patronales. Con lo que quedaba desahogado el paseo entre la misma y la de Becerro de Bengoa, donde fue costumbre instalarlas entre los años 1907 y 1955.

Al comienzo de la calle, a su mano derecha, tuvieron su huerta, hasta que se abrieron los jardines de la catedral nueva, los hermanos González Peña, que fueron quienes construyeron la única casa del otro lado.

JOSE ACHOTEGUI

La calle de este nombre, principal en el polígono "Gazalbide", es el primitivo de la misma, que le fue dado el 19 de noviembre de 1974. Arranca en el encuentro de las calles Méjico y Ecuador y concluye en la travesía Norte.

José Achótegui fue un jesuita vitoriano, que realizó una gran labor en Brasil, donde tiene calles con su nombre en las poblaciones de Río de Janeiro y Sao Pablo.

Nacido en Vitoria el 15 de agosto de 1895, perteneció a una familia muy religiosa; de los tres hermanos que tuvo, uno fue misionero muerto en China, una hermana muerta misionera en Cochabamba (Bolivia), y otra, seglar, que fue muy conocida en el ejercicio del magisterio primario.

Ingresó en la Compañía de Jesús el 19 de septiembre de 1911 y fue ordenado sacerdote el 28 de agosto de 1928. En esta fecha marchó al Brasil, donde permaneció hasta que en 1971 vino, de vacaciones, a Vitoria. Falleció el 6 de enero del año siguiente, la víspera de su regreso al Brasil.

El P. Achótegui fue fundador del Colegio de San Ignacio en Río de Janeiro, secretario de la Facultad de Filosofía de dicha ciudad y rector de la Universidad de San Luis en Sao Paulo desde 1949 a 1957. habiendo sido profesor de muchas generaciones influyentes en la política y la economía del Brasil.

Al final de la calle se encuentra la nueva Residencia Sanitaria de la Seguridad Social. Se habilitó en 1976 y fue inaugurada el 20 de febrero del año siguiente.

JUAN JOSE DIAZ DE ESPADA

La calle que tiene este nombre se encuentra en la zona residencial situada al lado de la avenida de San Prudencio, en las proximidades del término de Uleta. Comienza en la que se denomina "Arzarana" y concluye junto al edificio del club de tenis. Le fue dado nombre el 19 de noviembre de 1974.

El titular de la calle está directamente relacionado con la zona, puesto que fue él quien, oriundo de la casa que se tiene por la nativa del Patrón de Alava, San Prudencio, en Armentia, la mandó restaurar por los años 1806-1808.

Juan-José Díaz de Espada había nacido en la localidad de Arróyabe, para cuya iglesia encargó las imágenes de San Juan y de San Prudencio; como asimismo sufragó en 1830 las obras de la iglesia del inmediato pueblo de Mendivil, en cuya sacristía se guarda un retrato suyo.

Fue Juan-José Díaz de Espada y Landa obispo de La Habana, desde donde en 1805 escribía a Manuel de Aróstegui para que, de acuerdo con don Juan-Prudencio de Verástegui y don Manuel de Urrechú, se encargara de la restauración de la casa y de la construcción del busto que en su portada figura, realizados, respectivamente, por el arquitecto Jacinto Olaguibel y el escultor Alfonso Vergaz (114).

JUAN XXIII

Primitivamente la calle que ostenta este nombre se llamó de la División Azul. Nombre que le había sido otorgado el 27 de noviembre del año 1961. Posteriormente, cuando el 5 de mayo de 1965, el Ayuntamiento acordó otorgar dicha denominación a lo que venía a ser prolongación de la calle de la Independencia, a continuación de la Plaza de Nuestra Señora de los Desamparados, se dio el nombre de Juan XXIII a la pequeña calle que, con construcciones a un solo lado, une la de Canciller Ayala con el final de la de La Florida.

Es una de las calles más pequeñas. Solamente tiene cuatro casas, con viviendas uniformes. En sus bajos se encuentran algunos establecimientos comerciales, un garaje y un taller.

El desnivel que tiene a su entrada por Florida está salvado por unas pequeñas escaleras.

Frente a este grupo de casas, comprendiendo la otra parte de la calle, se encuentra el Colegio Nacional titulado "Canciller Ayala", que vino a sustituir al que en sus inmediaciones había sido conocido con el nombre de "La Florida". Construido éste a partir del 9 de agosto de 1905, en cuya fecha fue colocada su primera piedra. El nuevo comenzó a funcionar el año 1974.

(114) José Mtnz. de Marigorta: "San Prudencio y San Saturio".

En el nombre de la calle se recuerda al Papa Juan XXIII, elevado al pontificado el 28 de octubre de 1958 y fallecido el 3 de junio de 1963; que tan grato recuerdo dejó por sus características personales, especialmente por su humildad y su bondad, por su sencillez y afectuosidad.

Se distinguió por la convocatoria del Concilio Vaticano II, que lo anunció el 25 de enero de 1959, cuya apertura se efectuó el 11 de octubre de 1962.

Su primera Carta Encíclica "Ad Petri chátetra" la dedicó a la unión de los cristianos, que fue una de sus atenciones. Se preocupó también de las misiones y del ecumenismo.

Tuvieron gran repercusión sus Encíclicas "Mater et Magistra" y "Pacem in terris". Entre otras dio a conocer la "Aeterna Dei", sobre la unión de los cristianos.

Las decisiones de Juan XXIII fueron sorprendentes, con un estilo humano y personal. Su principal objetivo fue la consolidación de la fe católica, la renovación de las costumbres cristianas, así como la adaptación de la vida eclesial a los tiempos modernos.

En su pontificado, entre otros, fueron canonizados los santos españoles Santa Joaquina de Vedruna y San Juan de Ribera.

La efigie de Juan XXIII aparece en una de las vidrieras de la catedral de María Inmaculada, Madre de la Iglesia, cuya construcción en su último período se hizo durante el pontificaddo de dicho Papa.

La calle de Juan XXIII se encuentra inmediata a la dedicada a su inmediato antecesor, Pío XII.

FERMIN LASUEN

La primera calle que se formó iniciando el polígono n.º 15 —una desviación de la calle Reyes Católicos hacia el interior de la zona de Zaramaga— fue la que el 2 de mayo de 1963, recibió para distinguirla el nombre de Fermín Lasuen. Da comienzo en la mencionada calle de Reyes Católicos, frente a la Plaza de Martín de Salinas, y concluye en la de Reyes de Navarra.

De la calle de Fermín Lasuen arranca, dividiéndola, la titulada de Bernal Díaz de Luco.

De fray Fermín Lasuen escribió una breve biografía José Martínez de Marigorta el año 1933, junto con las de otros "Vitorianos ilustres". En 1963 el Consejo de Cultura de la Diputación de Alava editó la obra de Lázaro Lamadrid "El alavés fray Fermín de Lasuen".

Este, nacido en Vitoria el 7 de julio de 1736, fue bautizado al día siguiente en la parroquia de San Vicente mártir. A su primer nombre, por el día en que nació, se añadió el de Francisco, con una previsión de la orden religiosa en la que habría de ingresar bien joven, en el convento que en Vitoria existía; aunque se desconocen noticias detalladas de su paso por el mismo.

Fray Fermín Lasuen se distinguió por su obra apostólica y colonizadora en California. La revista "Misiones franciscanas", en el número especial que editó con motivo de sus "Bodas de oro", inserta una síntesis biográfica de fray Fermín, en la que se recoge la opinión de los historiógrafos norteamericanos al considerar por igual como creadores o fundadores de California al mallorquín fray Junípero Serra y al vitoriano fray Fermín Lasuen. Del primero se dice que fue el pionero y el adelantado de primera hora, y del otro, que fue a quien se debe el apogeo del progreso técnico y económico.

Fermín Lasuen vistió el hábito de San Francisco el 19 de marzo de 1751, cuando solamente tenía 15 años de edad, y profesó el mismo día en que cumplía 16. El 5 de septiembre de 1759 zarpó hacia San Fernando de Méjico. Aprobado para sacerdote al siguiente año, salió para las misiones de Sierra Gorda el 26 de julio de 1767. Pasó al año siguiente a la Baja California y, en 1773, a la Alta California, donde, tres años después se hacía cargo de la peligrosa misión de San Diego.

Al morir fray Junípero, fue nombrado, en su lugar, presidente de todas las nuevas Misiones, a las que añadió varias otras.

En el Archivo General de Méjico se conservan abundantes cartas escritas por el Padre Lasuen.

Fue considerado como el padre ideal, siendo destacadas su dulzura y fuerza de carácter, su incansable celo, su piedad, sus finos modales, su amor a los indios. Tal afecto se le tenía que la punta de la bahía de San Pedro fue distinguida con el nombre del fraile vitoriano. Se llegó a decir que la historia del Padre Lasuen era la misma de California.

Hizo enseñar a los indios más de 50 oficios y les adiestró en diversas artes propias. Introdujo cultivos, estableció sistemas de riego, construyó embalses y acueductos y llevó a cabo otras diferentes empresas que significaron el progreso de California.

Murió el Padre Lasuen a sus 67 años, en la misión de San Carlos, de Monterrey, el 26 de julio de 1803.

A la derecha de la calle su mitad corresponde al patio escolar del Colegio Nacional "Reyes Católicos". La otra parte de la calle está ocupada por la iglesia parroquial que, coincidentemente, está dedicada a San Francisco de Asís.

Fue erigida esta iglesia el día 12 de julio de 1970; bendecida, el 28 de agosto, y entró en vigor el decreto de erección como Parroquia el primero de septiembre. La originalidad de su arquitectura, debida al proyecto del arquitecto donostiarra Peña Ganchegui, la ha hecho muy discutida. Es totalmente funcional, con el espacio central totalmente libre y desprovisto de columnas, con un anfiteatro en el que va el coro, sobre la capilla del Santísimo, y lugares aprovechables en todo su alrededor. Esta traza la ha hecho útil para que en este templo se ofrezcan conciertos y representaciones teatrales.

La imagen de San Francisco que se encuentra a la entrada de esta iglesia procede del monasterio de Valvanera, y su Virgen románica, de la parroquia de Viloria. La Cruz parroquial, de la de Atiaga.

La construcción de esta iglesia está inspirada en la plaza que cons-

truyó el arquitecto Olaguíbel, que hoy conocemos con el nombre de España. En ella los soportales se convierten en claustro, y las actividades perimetrales, en aulas o recintos de enseñanza.

MADRE VEDRUNA

Comienza esta calle en la plaza de Lovaina y termina en la avenida de Gasteiz. Le fue otorgado el nombre, al ser abierta, el 8 de junio de 1960.

Su lado derecho está constituido por casas de vecindad. La parte izquierda la componen parte del cierre de la finca de los marianistas y las traseras de algunas de las factorías del Portal de Castilla.

Está dedicada la calle a la fundadora del Instituto religioso de las Carmelitas de la Caridad; la madre Joaquina Vedruna, canonizada por el Papa Juan XXIII, en reconocimiento a la gran labor que en el campo de la enseñanza han realizado dichas religiosas, que cuentan en Vitoria con dos Colegios: el "Niño Jesús", establecido en 1870, y el "Sagrado Corazón de Jesús", unos años después. Tiene también uno de los más importantes Noviciados, en la calle Ramón y Cajal desde 1884. Y, anejo al segundo de los citados colegios, en la calle Manuel Iradier, la Residencia "Santa María de Estíbaliz". También atienden, en dependencias del referido Noviciado, una Guardería infantil, con dedicación especial a deficientes mentales, que ostenta el mismo título de "Madre Vedruna".

El lado izquierdo de la calle lo ocupan la parte lateral del Colegio de los Marianistas y las traseras de la fábrica de Aranzábal.

LA MAGDALENA

Uno de los barrios más antiguos de Vitoria es el de la Magdalena, cuyo nombre ya se conocía a fines del siglo XIII. Posteriormente se ha distinguido con tal denominación a la zona de las calles comprendidas en las inmediaciones de lo que fue la Casa de la Magdalena, con cuyo nombre se ha recogido las antiguas calles de las Cercas Altas y Cercas Bajas, hasta San Martín.

La actual calle de la Magdalena pertenecía a las mismas Cercas Bajas, y desde el 31 de agosto de 1867 hasta el 12 de octubre de 1887 se llamó Portal de las Brígidas, debido a encontrarse emplazado el convento de éstas en la misma calle; si bien luego se pensó que le iba mejor el nombre de la Magdalena, que es el que tenía el mismo convento desde su fundación, antes de que lo ocuparan las mencionadas religiosas.

El 22 de diciembre de 1927 se le mudó el nombre de la Magdalena por el de Ramiro de Maeztu; y de nuevo el 14 de julio de 1931 recuperó su anterior nombre, que es con el que en la actualidad sigue distinguiéndose.

La calle de la Magdalena continúa teniendo la misma extensión que

en un principio, dando comienzo en el antiguo Prado de la Magdalena —donde se construyó la catedral nueva—. Concluía años atrás donde comenzaba el campo, lugar en que confluyen las calles de Luis Heintz, Ramiro de Maeztu y Sancho el Sabio.

Cuenta la calle de la Magdalena con muy escaso número de viviendas. En su lado izquierdo las pocas que en ella existían acaban de ser derribadas por afectarles la ordenación urbana en torno a los jardines de la catedral nueva. En su lado derecho, un par de casas de reciente construcción, en nueva línea, el Colegio de las religiosas Ursulinas de Jesús y la vivienda de su capellán y el chalet de la familia Vera-Fajardo. Al final estuvieron las cocheras de la Compañía de Automóviles de Alava hace ya unos años desaparecidas.

Hasta hace poco tiempo estuvo al otro lado de la calle la Granja avícola “María Luisa”, fundada en 1932.

Esquina con la calle de Luis Heintz se estableció en 1820 por don Dámaso Villanueva Ruiz del Regato la tintorería de su nombre, que en 1975 se trasladó a su nuevo pabellón en el polígono Ali-Gobeo.

El colegio de “Nuestra Señora del Pilar”, de las religiosas Ursulinas de Jesús, que ocupa la casi totalidad de la calle a su derecha, quedó establecido en 1882, cuya capilla fue bendecida el 5 de abril de 1902. Posteriormente se llevaron a cabo varias reformas y ampliaciones, siendo más importantes las obras realizadas para la construcción del pabellón interior, para su dedicación a Noviciado del Instituto, que se bendijo el año 1957. Fue este colegio el primero que el mencionado Instituto estableció en España. Primeramente se instalaron las primeras cuatro ursulinas en la plazuela de Villa Suso, para pasar luego al final de la calle Santa María, donde el año 1884 bendijeron su oratorio. El 16 de agosto de 1888 pusieron la primera piedra del edificio actual sobre terrenos cedidos por don Juan Ibarro.

En el espacio donde ahora se levanta la concatedral de María Inmaculada, Madre de la Iglesia, daba comienzo el antiguo “Prado de la Magdalena”, que se extendía hasta unirse con el campo que actualmente conocemos por “El Prado”, al final del Portal de Castilla. También con posterioridad se le distinguía por el “Campo de las Brígidas”, debido a hallarse situadas éstas en parte de aquellos terrenos.

Durante muchos años sirvió para el establecimiento del ferial, hasta que dieron comienzo las obras de la catedral, que fue cuando —salvo algunos años— quedaron instaladas las “barracas” en estas inmediaciones, hasta que en 1956 fueron trasladadas al paseo de Cervantes. Mientras lo eran en las inmediaciones de la catedral, también llegaron a establecerse algunas “barracas” en la misma calle de la Magdalena. En el tiempo en que se ponían en el campo de las Brígidas llamaron la atención los primeros salones de cinematógrafo, que constituían una novedad maravillosa y sorprendente para los vitorianos de entonces en el popular pabellón de Farrusini.

Del año 1291 es la primera noticia que se tiene de la casa de “Santa María Magdalena”, destinada a hospital de llegados y leprosos, a cuyo cuidado se hallaban religiosos de la Orden de San Lázaro. Situada en la

misma puerta de oriente de la Ciudad, constaba de dos pisos, cerca del camino de Castilla.

Luego pasó a ser propiedad del Ayuntamiento y, entre los años 1480 y 1590, se la conoce destinada a casa de devoción, en la que se recogían separadamente hombres, mujeres y matrimonios, para vivir a modo de comunidad en retiro religioso.

Funcionó también en "La Magdalena" la Cofradía de San Lázaro, compuesta de arrieros, que tan numerosos solían ser en Vitoria. En 1950 se trasladó a la ermita de Santa Lucía, al ser ocupada La Magdalena por una comunidad religiosa.

El año 1575 fue cuando el Ayuntamiento se decidió a darle este destino, pretendiendo con ello que hijas de la Ciudad no se trasladaran a otras para ingresar en religión. Primeramente se pensó en que se establecieran religiosas agustinas, pero lo fueron carmelitas descalzas, y después de pasados algunos años.

Las primeras religiosas carmelitas —15 de velo negro y tres de velo blanco— llegaron a Vitoria el año 1580, y fueron recibidas por el propio Ayuntamiento, que las llevó hasta la iglesia de Santa María y desde ésta, procesionalmente, a Santa Cruz. Luego, a Santa Clara —cuyo convento se hallaba entre la actual calle Becerro de Bengoa y "La Florida"—, de donde pasaron a La Magdalena, en cuya casa quedaron depositadas.

Unos años después pretendieron instalarse los padres carmelitas en el convento que se conoce por San Antonio. Pero, como no lo consiguieron, habiendo sido preferidos los franciscanos, las religiosas de la Magdalena, para manifestar su disconformidad, una buena noche de 1651 se marchan de la Ciudad, en la madrugada del 2 al 3 de diciembre. Lo hicieron con todo cuidado, en carros cubiertos para no ser vistas. Pero su marcha no pasó desapercibida, y le pareció mal al Ayuntamiento, por lo que el alcalde determinó reunir el Concejo y éste resolvió salir en busca de las monjas fugitivas. El tiempo lluvioso no permitió a éstas avanzar mucho, por lo que se les pudo dar alcance en La Puebla. Se les obligó a volver al convento, pero solamente permanecieron hasta el 28 de noviembre del año siguiente, en que la Nunciatura decidió en favor de ellas.

El Ayuntamiento, Patrono del convento, lo visitaba todos los años el día de San Martín, al regresar de la visita a la ermita de su nombre, inspeccionaba las salas de la Magdalena. También giraba visita el día de San Juan y el de la Magdalena —23 de julio—. Visita esta última que, interrumpida algunos años, quedó restablecida en 1957, pero que inmediatamente volvió a ser abandonada.

En seguida volvió a ser ocupada la casa de La Magdalena por otra comunidad religiosa: la de la Orden de Santa Brígida. Llegaron a Vitoria cinco religiosas de velo negro y una de velo blanco el año 1655 y, al igual que las carmelitas, fueron recibidas solemnemente. Entraron por el Portal de Arriaga para seguir por la Cuchillería, hasta llegar a la Plaza.

En este mismo convento permanecieron las religiosas brígidas hasta el año 1906, en que lo abandonaron para que pudieran dar comienzo las obras de construcción de la catedral nueva. Y el año 1909 pasaron al actual edificio de la calle Vicente Goicoechea.

VICENTE MANTEROLA

Esta calle, a la que se dio nombre el 6 de abril de 1967, se encuentra, frente a la parroquia de San Francisco de Asís, arrancando de la de Fermín Lasuen para ir a unirse con la de Bernal Díaz de Luco, que se inicia al comienzo de la misma de Lasuen. De escasa longitud y pocas edificaciones.

Está dedicada al célebre tribuno, canónigo del primer Cabildo de la catedral vitoriana y fundador de varias instituciones religiosas y sociales de esta Ciudad, notable como orador, escritor y político, uno de los más destacados miembros del carlismo alavés. Esta ilustre figura de la prensa, el púlpito y el parlamento, nació en San Sebastián, donde tiene erigida una estatua en los jardines del Buen Pastor, con una leyenda que le identifica como "príncipe de la oratoria sagrada, insigne parlamentario en las Cortes Constituyentes de 1869".

El notable historiador Natalio Rivas le titula "lumbera de la Iglesia, titán de la palabra y digno competidor del gran tribuno" (Castelar).

En el Seminario de Pamplona descolló por su talento, aplicación y palabra fácil y precisa, habiéndose ya revelado en él como orador. Sin llegar al sacerdocio, siendo todavía diácono, le fueron entregadas las cátedras de latín, historia y retórica en el Instituto de San Sebastián. Le fue concedida licencia para predicar. Era tal su oratoria, que arrebatava.

Fue Magistral de Pamplona y Lectoral de Toledo.

En 1869 fue elegido diputado a Cortes por Guipúzcoa. Su primer discurso en las Cortes, en el que combatió la totalidad del proyecto de Constitución, fue considerado una obra maestra de la oratoria parlamentaria. A partir de entonces creció su celebridad.

Su vinculación a la causa carlista le obligó a residir algún tiempo en Francia.

Sus relaciones con Vitoria son debidas a haber sido nombrado canónigo Magistral al erigirse la diócesis vascongada, con sede en aquélla, el año 1862. Al poco tiempo de su permanencia en la capital de Alava, fue uno de los fundadores de las Escuelas Dominicales, el mismo año 1862, y de la Santa Infancia, en 1865. También estableció en Vitoria las Conferencias de San Vicente de Paúl, e introdujo los Ejercicios espirituales para el pueblo.

En 1866 fundó el "Semanario católico vasco-navarro", donde se dio a conocer como escritor brillante y temible polemista. Colaboraban con él en dicha publicación destacadas firmas, entre ellas las de varios sobresalientes escritores que entonces había en Vitoria.

Se distinguió también Vicente Manterola por su gran piedad.

Falleció en Alba de Tormes el 24 de octubre de 1891, a los 58 años.

MARTIN OLAVE

El 6 de abril de 1967 se dio este nombre a la calle que, partiendo del Portal de Arriaga, enlaza con la calle de Santa Isabel. Una calle, la de Martín de Olave, de escasa extensión.

Martín de Olave nació en Vitoria, probablemente al comenzar el siglo XVI. Estudió en Alcalá, donde tuvo el primer encuentro con Ignacio de Loyola, a la sazón en que éste iba mendigando. Marchó luego a París, llegando a sobresalir en su Universidad, en la que destacó como profesor en filosofía y en teología. De regreso a España, ya sacerdote, fue distinguido con el nombramiento de capellán de palacio y doméstico del emperador Carlos I.

Asistió al Concilio de Trento, donde sobresalieron sus intervenciones. Aunque era enemigo de la Compañía de Jesús, conociendo sus méritos los jesuitas más destacados, procuraron atraerle a ella, hasta que llegó a ingresar en la misma el año 1552. Fue rector y primer maestro de teología del Colegio romano (115).

“En él, más que en ningún otro alavés, se echa de ver el amor, la gratitud y el nobilísimo ideal de Ignacio... Martín de Olave fue uno de esos hombres colosos por su ciencia, virtud e intrepidez, que dieron brillo en número casi de legión al oro viejo del siglo XVI; sin embargo, entre aquellos varones, egregios todos ellos, descuella con destacado relieve la figura de Olave” (116).

MAXIMO GUIASOLA

La calle de este nombre, otorgada el 20 de marzo de 1973, en la zona de “Chagorrichu”, se inicia en la calle Chile, entre las de la Argentina y Méjico.

Está dedicada a recordar el nombre del que fue primer superior de las Misiones de las Diócesis vascongadas, habiendo sido otorgado al conmemorarse el 25 aniversario de la fundación de la de Los Ríos, en el Ecuador, con la que se iniciaron. Fue tenido también en cuenta para señalar con tal nombre esta calle su proximidad a la que lleva el de Ecuador y su cercanía al Seminario Diocesano.

PAULA MONTALT

Se inicia esta calle, que es la principal del polígono “Sansomendi”, en la confluencia de las de Blas López y Urartea, cerca de la avenida de Los Huetos, y penetra hacia “Lacua”.

(115) Vicente González de Echávarri: “Alaveses ilustres”.

(116) Ignacio M.^a de Viana: “Alava y la Compañía de Jesús”.

Su nombre lo debe a la circunstancia de encontrarse en ella el Colegio Calasancio, de las religiosas escolapias, que se establecieron en dicho lugar el año 1976, cuya Congregación fue fundada por la titular de la calle.

Nacida en Arenys de Mar el 11 de octubre de 1789, fundó su primer colegio en Figueras (Gerona). Falleció el 26 de febrero de 1879.

Las madres escolapias se establecieron en Vitoria el año 1964, ocupando provisionalmente el chalet "Ajuria enea", en el paseo de Fray Francisco, que fue adquirido por la Diputación de Alava en 1974.

MONSEÑOR ESTENAGA

Le fue dado nombre el 3 de diciembre de 1947. Comienza en la de Francia y termina en la de Los Herrán.

Monseñor don Narciso Estenaga, a quien está dedicada la calle, ha sido tenido por alavés, y aun por vitoriano; pero lo cierto es que nació en Logroño el 29 de octubre de 1882. Sus ascendientes, sí que eran alaveses: su padre, Nicanor, de Santa Cruz de Campezo; su madre, María Eugenia Echevarría, de Berganzo.

Por vitoriano lo tomó —entre otros— el que fue senador del Reino por Alava y Rector de la Universidad de Valladolid don José-María González de Echávarri, en la alusión que hizo a monseñor Estenaga en el discurso que pronunció con motivo del Congreso Eucarístico de Alava en octubre de 1944, recogido en su tomo "Glorias alavesas". Y vitoriano le considera el P. Eulogio Nebreda en la biografía "Una heroína de la caridad", editada en 1951 y dedicada a la fundadora de las Siervas de Jesús, con cuyo Instituto tanta relación tuvo aquél obispo.

De muy humilde familia —su padre era albañil— al fallecimiento de éste y de su madre, consecutivamente, le trasladaron a Vitoria, de donde se habían marchado a Logroño después del año 1873, que fue cuando nació, a los dos años de otra, una hermana de Narciso Estenaga, en el número 52 de la calle Pintorería. Casa en la que seguramente seguían residiendo algunos familiares al venir aquél a la edad de 12 años. Tiempo en que asistió como acólito en el convento de Santa Cruz, de las religiosas dominicas, frente al cual vivía.

La circunstancia de que su madre, en su última enfermedad, fuera atendida por las siervas de Jesús, debieron determinar que una de las hermanas del futuro obispo ingresara en el mismo Instituto y que él se hubiera determinado a escribir la biografía de la fundadora, en cuya tarea se hallaba cuando fue asesinado el 22 de agosto de 1936 en "Peralvillo Bajo", a 8 kilómetros de Ciudad Real, a orillas del Guadiana.

Cursó los estudios de latinidad en el Seminario Eclesiástico de Aguirre, de Vitoria, de donde fue al colegio de la Inmaculada Concepción, para huérfanos, de Toledo. A los 20 años se graduó de Bachillerato e hizo

la licenciatura en Sagrada Teología y, al siguiente, el doctorado en la Universidad Pontificia. Fue ordenado sacerdote en 1907 y 15 meses después ganó una canongía en la catedral de Toledo. A los 30 años fue nombrado dignidad de Arcediano de la misma. Fue secretario de Cámara del mismo Obispado. Nombrado obispo de Ciudad Real y prior de las Ordenes militares, fue consagrado, a sus 40 años de edad, el 22 de julio de 1923.

Destacó como sacerdote ejemplar; con una vida muy activa, tanto en el orden apostólico, como en el cultural. Se dedicó a actividades literarias y al estudio de las ciencias históricas y perteneció a las Academias de Bellas Artes y de la Historia y a la de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Sintió también preocupación por los problemas sociales y, en general, por todos los de su época.

Eran características en él su devoción a la Eucaristía y a la Santísima Virgen.

Fue orador de gran erudición y elocuencia. En Vitoria predicó el sermón del día de la Blanca el año 1924.

La calle que ostenta el nombre de monseñor Estenago se inició con la construcción del edificio escolar "Samaniego", que vino a sustituir al antiguo grupo escolar de Urbina, o de San Ildefonso. La primera piedra del edificio fue colocada el mes de septiembre de 1932, con asistencia de los entonces ministro de Instrucción Pública y Director General de Primera Enseñanza. Terminaron las obras para el curso 1934-35, habiéndose procedido a su inauguración el 28 de mayo de este último año. En sucesivas etapas ha sido ampliado notablemente en su interior el edificio primitivo.

Al terminar los dos primeros cursos y sobrevenir la guerra del 36, estuvo habilitado para hospital de sangre.

Inmediatos se encuentran los edificios de la Residencia "Jesús Obrero" y la iglesia de este mismo título, perteneciente a la Escuela Profesional de la misma denominación, con la que comunica.

Se verificó la bendición e inauguración de este templo el día 19 de marzo de 1953 por el entonces obispo de Vitoria, monseñor Bueno Monreal. Sirve principalmente para los alumnos de la referida Escuela, al mismo tiempo que, con carácter semipúblico, para los fieles de la zona.

Lo presidió la imagen de Jesús Obrero en su altar principal. Los dos laterales, en plano inferior, fueron dedicados a la Santísima Virgen y a San José. En hornacinas laterales se colocaron las imágenes del Fundador de la Compañía de Jesús, San Ignacio de Loyola, la de San Francisco Javier y la de San Luis Gonzaga.

La factura de la iglesia es moderna y sencilla. Las altas torres en su exterior, con la figura enhiesta de los ángeles que en las mismas se representan, apuntan la situación de "Jesús Obrero", que se divisa desde grandes distancias.

La Residencia, con carácter de Colegio Menor, data de 1969.

A la misma calle dan, en planta inferior, los talleres de la referida Escuela.

En el otro lado de la calle, hasta hace poco formado por un par de casas de escasa altura y algún almacén, se han levantado en estos últimos años nuevas casas de vecindad, que vienen a formar parte del nuevo polígono residencial de "Orbea", así denominado por la fábrica del mismo nombre que estuvo en este lugar, como también "Aranbide".

MONSEÑOR MATEO MUGICA

El 23 de octubre de 1973 le fue dado este nombre a una pequeña calle que, partiendo de la de Chile, a la derecha (primera que se encuentra), penetra en el interior del polígono "Chagorrichu".

Fue elegida esta calle para la denominación que ostenta por su proximidad, tanto a la iglesia parroquial de San Mateo Apóstol, como al Seminario Diocesano, por las relaciones con el titular de aquélla.

Don Mateo Múgica, nacido en la localidad guipuzcoana de Idiazábal el 21 de septiembre de 1870, fue el noveno obispo de la diócesis de Vitoria, de cuyo Seminario fue alumno y profesor; entre otras cátedras, de Latín, Retórica y Filosofía. Siendo canónigo Lectoral por oposición de la catedral de Vitoria, nombrado en 1903, el año 1918 fue promovido al Obispado de Burgo de Osma. Su consagración episcopal tuvo lugar en la catedral vitoriana el día 20 de mayo del mismo año, por el Nuncio de Su Santidad en España, monseñor Ragonesi, asistido de los que habían sido obispos de Vitoria, monseñores Melo y Alcalde y Eijo y Garay. En 1924 se le nombró para el Obispado de Pamplona, y en 1928, para la Diócesis de Vitoria, en cuya capital hizo su solemne entrada el 24 de junio.

Ordenado sacerdote sirvió algún tiempo la parroquia de Usurbil, en Guipúzcoa.

En Vitoria fue director del Boletín Oficial del Obispado, secretario de Cámara de éste, examinador sinodal, director diocesano de la Adoración Nocturna, del Apostolado de la Oración y de las peregrinaciones a Tierra Santa y Roma, protonotario apostólico y también presidente de la Unión Misional del Clero. Así como director de la "Schola cantorum" del Seminario. Inauguró el nuevo edificio de éste el 30 de septiembre de 1930.

Durante su gobierno de la Diócesis de Vitoria destacó su acción en el campo de la instrucción católica, la beneficencia, la acción misional, la moralidad pública, la atención social, el matrimonio canónico. Organizó el Congreso Nacional de Música sacra en 1928.

Tuvo un gobierno muy azaroso, sufriendo persecuciones en las dos situaciones políticas opuestas que le tocó vivir.

Cesó el año 1937, al ser nombrado obispo titular de Cinna.

Retirado a la villa de Zarauz, falleció el año 1968 y fue enterrado en el presbiterio de la catedral de Santa María, de Vitoria.

En esta Ciudad llevaron su nombre las Escuelas católicas que él estableció el año 1933, que luego, al convertirse en estatales, ostentaron el título de "Fray Francisco".

NUESTRA SEÑORA DEL CABELLO

Junto a la fachada lateral del Banco de España, donde comienza la calle Olaguibel, existió un callejón que, desde 1887, se denominaba de Nuestra Señora del Cabello, como recuerdo al nombre que ostentó el primitivo Hospital, que se hallaba en ese lugar.

Al fondo del callejón había un almacén que en los últimos tiempos —desaparecido con la antigua plaza de Bilbao y construcción de la Casa de Correos— lo utilizaba un mielero de gran estatura y delgado, que se llamaba Saturnino Pintado, y que durante muchos años fue popular en Vitoria.

En enero de 1956 quedó restaurado el nombre de Nuestra Señora del Cabello, que se dio a la pequeña calle que resulta en la parte posterior de la Casa de Correos, y sin ninguna otra edificación, entre la cuesta del Banco de España y la calle del Marqués de Estella.

La devoción a Nuestra Señora del Cabello estuvo muy extendida en Vitoria. En 1433 se estableció la Cofradía de su nombre, a la cual pertenecían casi todos los vecinos de la Ciudad, así como algunos de los pueblos de la provincia y personajes de Castilla que contribuían con sus limosnas al sostenimiento del Hospital.

Marcelo Núñez de Cepeda transcribe en su libro “Hospitales vitorianos” una lista o padrón de cofrades que aparece en los primeros y últimos folios del libro más antiguo de cuentas que se conserva en el Hospital. Se relacionan, por calles, hasta 455, algunos con indicación de sus oficios. Junto con 6 de Medina del Campo, 3 de Alba de Tormes y uno de Toro.

Como es sabido, el título de Nuestra Señora del Cabello que al Hospital que antecedió al de Santiago dieron sus fundadores, don Fernán de Ayala y doña María Sarmiento, fue debido a la gran devoción que tenían tan arraigada en la familia. Nombre también con el que el abuelo del fundador había también distinguido al monasterio de dominicas de Quejana.

Se guarda en éste una imagen-relicario de Nuestra Señora del Cabello, donada por el Canciller Pedro López de Ayala, cuya imagen menciona en su “Rimado de Palacio”, que tal vez la hubiera recibido por el Papa Clemente VI, o por Benedicto XIII. O acaso más verosímilmente lo fuera por su familiar el cardenal Barroso (117).

NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS

Se halla situada entre las calles de la Paz, Ortiz de Zárate, Rioja, Angulema, Canciller Ayala y Jesús Guridi. Desde 1876 se llamó plaza de las Desamparadas, hasta el 17 de mayo de 1969, en que le fue

(117) Marcelo Núñez de Cepeda: “Hospitales vitorianos”.

cambiada su denominación por la actual de Nuestra Señora de los Desamparados, por estimarse más correcto, y en honor de la imagen del mismo título, que asimismo lo da a la iglesia parroquial establecida en el mismo lugar; en sustitución de aquel otro nombre que parecía relacionarse con el asilo que en el mismo hubo.

Las edificaciones que se hallaban frente a este templo, de escasa altura, fueron reemplazadas por otras, más modernas, en el año 1975, en cuyo tiempo desapareció, con algunos otros establecimientos, el que fue popular y concurrido bar Villarreal. Otras casas pequeñas hubo en el tramo comprendido entre las calles Rioja y Angulema, que igualmente se derribaron poco antes. Por lo demás, la única edificación es la de la mencionada iglesia. Tuvo un herradero de bueyes Julio Díaz de Berricano.

Le antecedió la que, con el mismo título, se hallaba unida a la casa-asilo que, con el nombre de "San José", establecieron las religiosas Oblatas del Santísimo Redentor, construido en 1879 y reformado en 1898.

La donación hecha para la fundación, destinada a la recogida y reeducación de jóvenes descarriadas, fue debida a don Clemente Olave y su esposa, doña Fernanda Salaverri, y fueron también muy importantes las dádivas hechas a su favor por la hija del matrimonio, doña Felicia Olave. En las cláusulas de donación expresamente se manifiesta que, en caso de que se dedicara a otro fin distinto, se entregarían al Ayuntamiento 40.000 pesetas, cuyos fondos se destinarían a dotar escuelas de artesanos pobres o para dar estudio a hijas de familias desgraciadas, o bien fundar o sostener algún asilo para artesanos pobres desvalidos (118).

Vulgarmente fue conocido tal casa-asilo por las "ambrosias", debido a que el nombre de la primera superiora de la Comunidad fue el de la madre Ambrosia Olabide.

Desapareció el viejo edificio, al ser trasladado al Alto de Armentia, las obras de cuya nueva iglesia se iniciaron en 1962, como consecuencia de la ordenación urbana realizada en el terreno que comprendía toda la finca, incluida una extensa huerta, en virtud de la moción presentada al Ayuntamiento por su alcalde, don Luis Ibarra, el 27 de agosto de 1957. El polígono afectado se encuentra entre las calles de la Paz, Rioja, Florida, Los Herrán y Olaguibel, habiéndose realizado en varias etapas; la última, como consecuencia del derribo del que fue cuartel de Artillería y la Prisión Provincial en el año 1974. En el centro de la citada huerta se levantaba un mojón de piedra, cuyo sitio corresponde a la esquina en la que confluyen las casas del lado izquierdo de la calle Pío XII y las de la derecha de Canciller Ayala. En él se hacía constar que había durado 20 años el desmonte que existía, según se leía en esta inscripción que aparecía esculpida en la piedra; rematada por una cruz: "En el terreno que rodea esta Cruz, perteneciente al Asilo de San José, de las Oblatas del Santísimo Redentor, existió una montaña de piedra de seis metros de altura por 8.000 de superficie, que fue preciso demoler, tanto para evitar las vistas al exterior de la cerca que su altura ocasionaba, como por beneficiar el terreno, que era casi estéril, y en donde estaba la mayor altura de la misma se eleva este piadoso monumento para dar gracias a Dios por la

(118) Eulogio Serdán: "El Libro de la Ciudad", T. 2.º, pág. 455.

feliz terminación de su derribo. Dedicase también a la grata memoria de la Rvda. M. Ambrosia de los Sagrados Corazones, a cuya iniciativa y perseverante actividad se debe, así como a la cooperación y celo de la Rvda. M. Antera de San José, superiores ambas de este Asilo, y al constante trabajo de las Hermanas Marías y acogidas. Empezó su demolición el mes de septiembre de 1885 y se terminó el 14 del mismo mes, día de la Exaltación de la Santa Cruz de 1905”.

En 1877 fue cuando Clemente Olave ofreció la habilitación de una pequeña iglesia para dar culto a una imagen de Nuestra Señora de los Desamparados. Su hija la hizo derribar en 1897, al ver que era insuficiente, y levantó la que se inauguró en 1898.

A base de este templo se realizó una notable ampliación para el que hoy vemos, erigido como parroquia el 10 de noviembre de 1961.

La imagen de Nuestra Señora de los Desamparados —que presidía antes el altar central— recibe culto en otro lateral, al haber sido colocado en el lugar de aquél el magnífico retablo procedente de la parroquia de Galarreta, construido en el siglo XVIII por el escultor José López de Frías. De la misma procedencia son los retablos laterales de Nuestra Señora del Rosario y San José.

Es muy popular en este templo la devoción a la Virgen del Perpetuo Socorro, introducida a fines del siglo pasado. Anteriormente estuvo su capilla en las iglesias de San Antonio y San Pedro.

La plaza que antecede al templo ha sido objeto de varias modificaciones. En algún tiempo sirvió para acoger el mercado de ganado. En sus proximidades fueron conocidas varias fonduchas, muy concurridas por la gente que acudía al mercado.

Entre los años 1881 y 1890 se llamó también avenida de la Desamparadas a la actual calle de Ortiz de Zárate.

NUESTRA SEÑORA DE ESTIBALIZ

Forma parte de la zona de Judimendi, y es una de las calles que se formaron entre los años 1930 y 33 con la construcción de uno de los grupos de casas edificado por la “Cooperativa Vitoriana de casas baratas”.

Sus calles permanecieron durante varios años sin urbanizar, hasta que se consiguió que lo fueran en 1943. Una de ellas recibió el nombre del que en ese tiempo era alcalde. La otra, éste de Nuestra Señora de Estibaliz, en honor de la Patrona de Alava, y que lo ostenta desde el 14 de abril de 1947.

En principio todas las casas componían un conjunto armónico, intercalándose las de una y dos plantas. Posteriormente algunas de ellas han modificado su estructura.

En esta calle tuvieron instalados inicialmente la clínica de Nuestra Señora de la Salud y los colegios de los padres escolapios y “Raimundo Olabide”.

Comienza la calle en la unión de la de Olaguibel y José Mardones y concluye en la de Federico Baraibar.

En el 20 se encuentra el Jardín de la infancia "Ángel de la Guarda".
En el n.º 26, el "Batzoki".

OBISPO BALLESTER

Inicialmente se dio a esta calle, al comenzar a formarse, su nombre el 4 de noviembre de 1964; y el 25 de junio de 1974, a su ampliación. Actualmente principia en la confluencia de la Burgos con el Portal de Villarreal y va a enlazar con la de Los Herrán-Hortaleza.

Está dedicada al que fue décimo obispo de la Diócesis de Vitoria entre los años 1943 a 1948.

Pertenciente a la Congregación de la Misión, fue primeramente preconizado obispo para la de León en 1938, y en 1943 se le designó para la sede de Vitoria, en cuya capital hizo su entrada el 19 de diciembre del mismo año. Elevado en 1948 al arzobispado de Santiago de Compostela, no llegó a tomar posesión de esta nueva Sede, puesto que, enfermado gravemente, falleció en Madrid el 31 de enero de 1949. Se encuentra sepultado en la catedral de Vitoria.

Dentro de su gobierno episcopal en ésta sobresale la reanudación de las obras de la Catedral nueva en 1946 y el ofrecimiento a la Santa Sede de una Misión de sacerdotes diocesanos en Ecuador, con la de Los Ríos, que dio origen a todas las demás Misiones actualmente encomendadas a las tres Diócesis del país vasco.

Fue figura destacada en la Iglesia española.

OBISPO BIVERE

En el término de "Uleta" —lateral de la avenida de San Prudencio— se dio tal nombre el 19 de noviembre de 1974 a la calle que une la que lleva el mismo nombre de Uleta con la de Pardo Bazán.

Bivere es el nombre del que puede darse como primer obispo de Alava, en la segunda mitad del siglo IX. Vivía en el año 1871 y debía ser joven entonces. El documento donde consta su condición de obispo da a conocer que era de elevada cuna y que pertenecía a una familia ilustre que emigra de León y se establece en Alava. Familia que adquirió grandes propiedades y de las que después hizo donación a varios pueblos e iglesias. Durante el gobierno de este obispo debió ser la primera arremetida que hicieron los infieles a Cellórigo, al mando de Almundar. Se cree que sus parientes, y tal vez él mismo, tendrían parte en la victoria que obtuvo el conde don Vela (119).

(119) Eustaquio Fernández de Navarrete y Sotero Manteli: "Breve historia del antiguo Obispado alavense".

RAIMUNDO OLABIDE

Desde el 7 de mayo de 1969 tiene su título esta calle. Inicialmente comprendida entre la plazuela de los Naipes y la calle de Las Trianas, pero con posible prolongación al desarrollarse los planes urbanístico de la zona.

Las edificaciones que la componen, de momento, sólo se encuentran al lado derecho, ya que al otro lado se hallaba la vía del desaparecido ferrocarril Vasco-Navarro.

Raimundo Olabide nació el 15 de marzo de 1859 en la vitoriana Plaza de la Virgen Blanca. Hijo de conocidos comerciantes, que instalaron el comercio de mercería "Las Vascongadas" en la calle Postas.

El 7 de noviembre de 1884 entró en el Noviciado de la Compañía de Jesús, en Loyola. Falleció el 9 de septiembre de 1942.

Al ser conmemorado el centenario de su nacimiento, le fue dedicado un homenaje a su memoria, que tuvo lugar en el Teatro Principal de Vitoria. El P. Angel Goenaga, en la exposición inicial, comenzaba justificándolo en la "ingente labor imponderable que sobrepasa la capacidad normal de un hombre de altura".

La labor principal de Raimundo Olabide fue la de, no conociendo la lengua vasca, haber conseguido dominarla y darle aire científico. Con un tesón insuperable y una voluntad titánica se inició en su estudio cuando tenía 27 años; y 15 después daba a conocer su primer libro en vascuence. Fue el de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. "Enorme esfuerzo —reconocía el P. Goenaga—, la creación de una serie de términos ascéticos inexistentes". Le siguieron "El cuerpo humano", "La imitación de Cristo", "El alma humana". Pero su santa ambición culmina en la traducción de la Sagrada Biblia. Su buen conocimiento de las lenguas clásicas, su profunda formación teológica y sus ricos conocimientos del vascuence le permitieron hacer esta obra ingente. El año 1931 daba a conocer el Nuevo Testamento, al que daba fin poco antes de su muerte, dejando dos ejemplares en cuadernos manuscritos.

El P. Olabide "seguirá ocupando uno de los primeros puestos, si no el primero, entre los fundadores, por decirlo así, del vascuence culto y académico" (120).

El año 1919 fue nombrado, en el Congreso de Oñate, académico fundador de la Academia de la Lengua Vasca.

La Diputación Foral de Alava acordó el 20 de lebrero de 1968 crear el Grupo "Olabide", de cultura vasca.

Lleva su nombre la "ikastola" que, iniciada en locales provisionales de la avenida de Nuestra Señora de Estíbaliz, construyó un hermoso edificio en el camino de Lasarte, inaugurado el año 1975.

(120) Julio-Cesar Santoyo: "Viajeros por Alava".

PIO XII

El 8 de junio de 1960 se dio el nombre a la calle que ostenta este nombre, apenas iniciada. Comienza entre la Plaza de Toros y el final de la calle Florida. De más cortas dimensiones en un principio, al desarrollarse totalmente el plan "Desamparadas", ha podido continuar hasta la prolongación de la calle Postas.

En el comienzo de la calle quedó trazado la zona ajardinada, o plazoleta frente a la Plaza de Toros, al efectuarse el año 1975 la nueva alineación, que permitió dar al lugar mayor anchura, tras el derribo de parte del edificio del antiguo Grupo escolar "La Florida".

En la casa señalada con el n.º 2 destaca la presencia de unas vidrieras en sus escaleras, en las que se reproducen las imágenes más características de la Santísima Virgen en Alava, por iniciativa de los propios constructores, Ruiz de Ocenda. Son las de Estíbaliz, Angosto, La Encina, Oro, Berberana, Ibernalo y Urrialdo.

Pasada la calle Florida, en el número 1, se encuentran establecidas las oficinas de la entidad "Aguas Municipales de Vitoria". Anteriormente en las lonjas en que se encuentran estuvieron habilitadas tres clases de Educación General Básica, complemento del inmediato Grupo escolar "La Florida", hasta que se construyó el nuevo edificio del Colegio Nacional "Cancellor Ayala".

El nombre de la calle es debido a que el fallecimiento de Pío XII ocurrió en el tiempo en que se acordaba el plan de la zona residencial en que se encuentra y como recuerdo a la destacada figura de aquel Papa y homenaje a su preclara figura.

Pío XII, conocido por el "Papa de la paz", gobernó la Iglesia católica desde el 2 de marzo de 1939 hasta el 9 de octubre de 1958.

Su pontificado respondió al lema que adoptó: "La paz, obra de la justicia", a cuyo tema dedicó su primera carta Encíclica. Le siguió la referente al cuerpo místico de Cristo.

Se preocupó mucho del orden interior de las naciones y de la paz internacional. En reconocimiento a esta labor el Ayuntamiento de Vitoria le concedió la primera Medalla "Fray Francisco de Vitoria" el mismo año de su creación, 1947, para premiar a quienes se distinguieran en sus esfuerzos por la paz.

Destacó también como teólogo, y el 1 de noviembre de 1950 proclamó el dogma de la Asunción de María.

Fue también relevante su acción ecuménica, así como sus inquietudes por la promoción misionera. En 1948 encomendó a la Diócesis de Vitoria la Misión de Los Ríos, en el Ecuador, extendida luego a otras, que siguen estando a cargo de la misma Diócesis, con las nuevas —disgregadas de ella— de Bilbao y San Sebastián.

Sobresale también en el Pontificado de Pío XII, además de sus estudios bíblicos, su impulso a la Acción Católica y el empuje que dio a la doctrina social.

LORENZO PRESTAMERO

El 7 de mayo de 1969 le fue otorgado el nombre que ostenta a esta calle, que une la de Santa Isabel con la de Bernal Díaz de Luco.

Fue el tal Diego-Lorenzo de Prestamero figura preeminente entre los alaveses del siglo XVIII, al que mucho deben las ciencias, la historia y la literatura.

Había nacido el año 1731 en Peñacerrada, donde inició sus estudios para seguir la carrera sacerdotal, continuados en el Colegio "San Prudencio" y luego en la Universidad de Salamanca.

Realizó importantes estudios sobre la provincia de Alava, habiéndose distinguido como arqueólogo y paleógrafo y quien primero estudió las vías romanas a su paso por la provincia alavesa. Consiguió coleccionar un estimable monetario. Con sus hallazgos arqueológicos llegó a constituir un estimable Museo.

En la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, de la que fue secretario permanente, daba clases de Agricultura y de Historia.

Fue también uno de los que intervinieron en la creación del parque de "La Florida".

Entre sus trabajos se encuentran: "Etimología vasca de los nombres de distintos lugares", "Vecinos y almas de cada lugar de Alava y la cosecha anual de Trigo", "Descripción minuciosa de algunas Hermandades de la Provincia", "Descripción histórica de todos los conventos de la Provincia", "Fueros de los lugares que los poseen", "Descripción botánica y mineralógica de la Provincia de Alava", "Distancias entre los lugares de Alava y alturas de sus montes", "Inscripciones viejas y recientes de la Provincia de Alava". También le ha sido atribuida la "Guía de forasteros de Vitoria en cuanto se refiere a las tres bellas artes" (121).

Falleció en Vitoria, en el n.º 13 de la calle Santa María en 1817.

SAN ANTON

El 28 de marzo de 1968 se otorgó este nombre a la plaza que resultó entre la calle de San Ildefonso y las últimas casas de la de Francia, como consecuencia de la construcción de un grupo de casas a espaldas de las de la calle Bueno Monreal. Grupo y plaza sobre lo que hasta entonces había sido la huerta del Hospicio.

En ello se encuentra la razón de su nombre, por la estrecha relación de dicha Institución vitoriana con San Antonio Abad, familiarmente conocido por San Antón, con cuya denominación se distingue la popular rifa que el día de la festividad de aquél se lleva a cabo desde, por lo me-

(121) A. de Zubizaray: "Alava y la Compañía de Jesús".



La calle de San Antonio. Al fondo, la Plaza del General Loma. (Foto Barroso)

nos, un par de siglos, a beneficio del mencionado Hospicio, y que tanta significación ha tenido en el pueblo vitoriano.

Los orígenes de la tradicional rifa se remontan a tiempos antiquísimos. Antes de la fundación del Hospicio, en 1778, ya se venía celebrando la rifa por la Cofradía del Santo. El año 1781 se añadieron a la misma —consistente en el premio de un cerdo— algunos lienzos fabricados en los talleres de aquel Establecimiento. En 1798 se añadieron dos cerdos criados en la misma Casa.

Por lo menos desde 1847 hasta 1888 se vino celebrando la rifa en el salón de sesiones del Ayuntamiento, con cuyo motivo los vitorianos guardaban fiesta en la tarde del 17 de enero, dada la participación que tenían en los festejos que se desarrollaban en torno a la rifa.

En el último de los años mencionados dejó de celebrarse ésta, al disponerse que se hiciera en combinación con la lotería nacional. Pero en 1895, necesitado el Hospicio de los recursos que le proporcionaba la rifa, lo hizo así. Hasta que, en virtud de gestiones realizadas para que pudiera efectuarse en la forma tradicional, y conseguida la correspondiente autorización, se viene haciendo así desde 1937. La restauración se hizo con mucha solemnidad, reproduciendo la forma en que antaño se efectuaba. Aunque, transcurridos unos años, fue perdiendo su carácter, y actualmente sólo se mantiene la celebración de la rifa en el salón del Ayuntamiento y la función que le precede en la iglesia de San Pedro Apóstol, donde radica la Cofradía de San Antonio Abad, así como el soconusco con el que, después de la rifa, se obsequia a los asistentes a la misma. La lista de premios ha variado también, con arreglo a las características de los tiempos, aunque sigue figurando como primer premio un ejemplar de cerda.

En la plaza de San Antón destaca la sala de fiestas titulada “El elefante blanco”, que fue establecida por los años sesenta.

El 10 de mayo de 1967 el Ayuntamiento aprobó la parcelación de la mencionada finca correspondiente a la huerta del Hospicio, con una superficie total de 5.400 metros cuadrados, de la que 1.550 se destinaban a edificación de viviendas, 1.480 a locales comerciales y 2.370 a plaza. El 2 de febrero del año siguiente la misma Corporación Municipal acordaba conceder al Hospicio una subvención de 13.092.231 pesetas en equivalencia al rendimiento de la venta de cuatro de las ocho parcelas.

SAN ANTONIO

Se llama así esta calle desde el año 1820. Hasta entonces formaba parte de lo que se conocía por “El Rabal” o “Arrabal”, desde el siglo XVII. El nombre que tiene lo recibió del que distingue al convento de religiosas franciscanas clarisas que se halla inmediato a dicha calle, en la plaza del General Loma, en la que primitivamente se hallaba comprendida la calle de San Antonio.

Recientemente han sido sustituidas las anteriores edificaciones por las

actuales en su primer tramo, a la derecha hasta el convento de las religiosas de María Reparadora. Primero desapareció la parte que correspondía a la casa edificada por don Nicasio-José de Velasco, que sirvió para albergar la Capitanía General y en la que últimamente residió el Casino Artista Vitoriano, hasta que fue autorizado el derribo de dicho edificio a fines de 1967. Precisamente en esta parte de la calle San Antonio, a donde daba la sala de fiestas, había sido adosado el "Salón de Corte" de dicha Capitanía.

En la planta baja conocimos en el primer cuarto de siglo una popular y benéfica Institución, establecida por el Ayuntamiento el año 1905 con el nombre de "La gota de leche" y cuyo fin era el de proporcionar alimento a los niños lactantes que no podían recibirlo de su madres y carecían de otros que ahora son conocidos. Durante unos meses estuvo en los locales que tenía el Laboratorio Químico Municipal, en el n.º 1 del Portal de Castilla, hasta que el Casino hizo cesión de los locales que estaban reservados a cochera y cuadra. Se inauguró en ellos "La gota de leche" el 16 de abril de 1906, y permaneció hasta el 31 de diciembre de 1927, en cuya fecha pasó a los bajos de uno de los pabellones que tenía el Hospital "Santiago Apóstol", donde ha sido construido el de su nuevo acceso. Pasó después a la "Fundación Molinuevo" y desapareció definitivamente en 1949, al no considerarse necesaria dicha atención. En los primeros años llegó a sostener el Ayuntamiento una vaquería con el fin de proporcionar leche en debidas condiciones a la citada institución. Era una de las notas características de la calle San Antonio hasta 1927 la estampa que todas las tardes se ofrecía cuando acudían las usuarias del mencionado servicio con sus cestas de alambre para renovar los biberones.

Luego hemos visto en la misma planta diversos establecimientos. Entre ellos, una peluquería y una tapicería.

En las casas inmediatas, de solamente dos plantas, sustituidas por el conjunto que se ha construido entre los años 1975-76, estuvieron los almacenes de mercería de Bezares, "La Mutua General de Seguros". Anteriormente, por los primeros años treinta, los "Solidarios vascos", y después, por algún tiempo, una Cooperativa de Sindicatos.

Más adelante, el comercio de electricidad de Ibáñez Arana. E inmediatamente, la librería e imprenta del "Montepío Diocesano". Había sido fundada esta institución el año 1909, con el fin de socorrer a los sacerdotes ancianos. Se debió a la iniciativa del virtuoso sacerdote don Liborio Azpiazu, canónigo y rector del Seminario Conciliar. El Montepío Diocesano, como tal Institución, se hallaba en la primera planta de la casa. En el piso bajo se estableció una importante editorial, con el mismo nombre, en la que se imprimieron varias revistas populares y libros de interés. En conexión con la imprenta funcionó una librería muy concurrida, especializada en temas religiosos. Durante muchos años figuró como regente el sacerdote don José Iñigo Yrigoyen, que se distinguió por sus aptitudes poéticas. También tuvo sus oficinas el contratista de obras Narciso González, conocido por "El maño".

En la casa inmediatamente anterior, donde luego estuvo el mencionado comercio de electricidad, se alojó por algún tiempo la Procura de

la Misión de Los Ríos, con la que se iniciaron las diocesanas, cuyos escarapates atraían mostrando artículos, objetos y publicaciones propias.

Las religiosas de María Reparadora se establecieron el año 1897. En 1923 efectuaron importantes reformas y modificaciones, que afectaron principalmente a la capilla. Posteriormente se realizaron otras obras de ampliación, con la nueva capilla doméstica. Y últimamente, en los primeros años setenta, de nuevo se efectuaron notables modificaciones en la iglesia y se introdujeron transformaciones en el interior del convento, afectado en alguna parte por la construcción de la "Casa de la Cultura". El edificio señalado con el n.º 14 fue adquirido por la Diputación para fines culturales. En el n.º 10 se instaló, unos años antes, la residencia para señoritas "San Fernando". Anteriormente solía utilizarse también algunas de las dependencias del convento de las Reparadoras para alojamiento de señoritas practicantes de los Ejercicios Espirituales. En el edificio n.º 14 sostuvieron las religiosas reparadoras una escuela nocturna gratuita para jóvenes.

Cedido por la Diputación al Ayuntamiento a cambio de la hecha por éste en la parte que le correspondía del viejo Instituto acaba de habilitarse en él la academia o salones de ensayos de la Banda Municipal. Parte ha sido ofrecida a la Coral "Manuel Iradier" y también para clases de euskera.

La manzana de casas donde se encuentra el mencionado convento había sido construido por don Eliseo Olano, incluyendo un chalet para su uso particular durante su veraneo en Vitoria. Estuvo en el mismo lugar donde se encuentra actualmente la iglesia, habiendo sido luego utilizado como Casino militar de oficiales, en el que se daban bailes de sociedad.

Un poco más adelante se estableció hace pocos años la sala "Eder Arte", que suele mostrar exposiciones de pintura.

En el n.º 20 residió y falleció Eulogio Serdán, catedrático que fue del Instituto, alcalde de 1910 a 1912, destacado escritor y autor, entre otras notables publicaciones, de "El Libro de la Ciudad", de la que fue su cronista.

Pasada la calle de la Florida, a la casa señalada con el n.º 26 se le distinguía por la de "Las Candelas" (122).

En la misma casa estuvieron en su primeros tiempos los religiosos coarazonistas, de manera provisional, mientras levantaban el colegio sito en el paseo de Fran Francisco. Primeramente ocuparon un piso en la casa inmediata, n.º 28.

En la misma citada casa n.º 26 vivió y falleció otro popular alcalde: José Lejarreta Salterain, que lo fue entre los años 1941-44. El 10 de enero de 1976 se inauguró la Galería de arte "Araba", trasladada luego a la calle de los Fueros.

En el tramo final de la calle, el último edificado, que fue parte del lugar conocido por "El molinacho" —debido al molino que allí hubo, aprovechando las aguas que por el lugar pasaban— conocimos las cocheras de Elisa del Rey, que vivía en la casa de la esquina, perteneciente a la calle de Manuel Iradier. De tales cocheras salía el coche de caballos que hacía el servicio a Amurrio.

(122) Actas del Ayuntamiento, 20-VI-1931.

En la última casa estableció su estudio el arquitecto Jesús Guinea, al que ha sucedido su hijo Enrique, en unión con Miguel Mieg.

Antes de llegar a la esquina de Florida, en el n.º 18, estuvo algún tiempo el Círculo Jaimista, que había sido inaugurado el 31 de marzo de 1907.

Al principio de la calle, en una de las plantas bajas de las casas derribadas, que estaba señalada con el n.º 8, tuvo una frutería Arsenio Olarte.

Al comienzo de la calle, por el otro lado, han sido conocidos muy diversos establecimientos. Entre ellos, en el n.º 1, el taller de pintura de Rafael Lafuente (padre del actual artista pintor del mismo nombre), la fotografía de A. Gómez. También se había establecido en 1898 el comercio titulado "La bandera española", dedicado a guarnicionería y objetos militares. En la misma esquina fue conocido en los últimos tiempos el comercio de mercería, ampliado a juguetería, de Julio Santidrián, conocido por "El chato". En el n.º 3 permaneció muchísimos años el famoso estanco de María Mendía, regentado últimamente por sus hijas, cuyo abuelo, Eusebio Mendía, ya lo tenía el año 1879, después de haberse trasladado de algún otro lugar de la ciudad.

En la misma casa tuvo su afamado taller la modista doña Rosario Landa; y su marido, diputado provincial en 1936, la también afamada sombrerería Norberto Echániz.

En el 7 estuvo la cepillería de Zabaleta. En la misma casa, una panadería, en la que fue muy conocido Benjamín, hijo de los dueños, y donde luego sus hermanas atendieron una mercería. En el 9, el pintor Iturrospe. En el 11, el zapatero Ambrosio Iriarte y la floristería de Argote. En la misma casa, al otro lado, estuvo la afamada encuadernación de Isidoro Fernández, que llegó a obtener premios por su trabajo, y que era gran conocedor de las grutas del Gorbea, por las que servía de guía a muchos excursionistas.

Uno de los comercios más populares de la calle ha sido el conocido por "El espejero", de Arturo Martín, que sigue atendiéndolo una de sus hijas, en el n.º 9. Con él, de los más antiguos, es el de la cestería de Arbina, establecida en 1901, como los ultramarinos de Zárate y el de Corcuera, en los números 27 y 13, respectivamente. En el n.º 27 estaba situada por el año 1909 la joyería de Rodolfo Alvarez, y en el 13, estableció Moisés Murúa su comercio de material escolar y de oficina, que luego trasladó.

En el n.º 25 tuvo su taller de muebles de arte González Bartolomé. Otros talleres de muebles que hubo hace unos años en esta calle fueron los de Elizagárate, en el n.º 18, y de Roca, al otro lado. Así como fueron conocidas varias notables tapicerías; en el 9, la de Beitia; en el 17, la de Esteban Armentia. En el 15, el mueblista Joaquín Laprada.

Fue también popular la encuadernación de Velasco, al comienzo de la calle. Desde 1916 se encuentra el establecimiento de electricidad de Larrea.

No hace muchos años desapareció el almacén y exposición de artículos sanitarios de Guinea y Elzaurdi, en la esquina primera con San Prudencio, recientemente sustituida por otra edificación.

Otro de los comercios de muchos años es el de ropas hechas y mercería de Anselmo Pinedo, que luego regentó su hijo Jesús, el popular "Sentimientos", sobrenombre con el que se le conocía en los medios taurinos y lo ha sido en los carteles en los que ha figurado como aficionado.

En la casa señalada con el n.º 15 antiguo, que correspondía a la sustituida en la mencionada esquina con la calle San Prudencio, era muy popular la tienda de "La canela", dedicada a la compra-venta de toda clase de artículos y objetos, principalmente mobiliario. En ella solían ser también alquilados trajes de carnaval, especialmente para los bailes que se daban en el próximo "Frontón Vitoriano".

Hubo en esta calle varios centros de enseñanza, además del mencionado colegio de los Corazonistas al establecerse en Vitoria. Hubo escuelas en los números 13, 17 y 19, alguna en casas derribadas para abrir la calle San Prudencio. En el n.º 1 radicó el colegio de niñas "Santa Teresa", a principios de siglo. Años más tarde tenía una academia Antonio Molina, presidente que fue del Deportivo Alavés. Fue muy popular la Academia "San Prudencio" a principios de siglo. Más tarde, la de Marceliano Díaz de Espada y, en el n.º 25, la del prestigioso pedagogo Generoso Bajo, actualmente cierra la calle en su lado izquierdo la academia "Belmar".

En 1929 estuvo en el n.º 29 la "Unión Comercial, Fabril e Industrial", antecesora de la Cámara Oficial de Comercio e Industria. Y también en el 14, habiendo sido compartidos ambos locales por el año 1900 con "La Previsora", al quedar establecida ésta.

El año 1903 estaba sito en el n.º 45 el "Club Alavés".

Hubo en la calle San Antonio afamadas modistas en la primera mitad de este siglo. Además de la ya citada Rosario Landa, fueron populares los talleres de Mercedes Espada y Obdulia Echevarría. Algún tiempo también estuvo el de Luisa Viteri, que luego fue a Dato.

Muy antigua es la peluquería establecida en el n.º 1, que en tiempos anteriores la tuvo Gregorio Pinedo, que era además popular practicante. Le sucedieron luego Anselmo Pinedo, Marcos Villalba y otros.

Estuvieron establecidos en esta calle dos afamados sastres; José Anguiano en el 15 y Nanclares en el 18.

En el n.º 25 se hallan las oficinas del Centro de Control de la Patata de Siembra.

En el 21 estuvo el famoso juego de bolos de Durana, que tan popular fue y donde, sobre todo los días festivos por la tarde, se solían dar cita muchos vitorianos aficionados a este juego, hasta los años treinta.

En la parte interior del n.º 1 hubo unas cuadras en las que se hallaban los caballos con los que se ejercitaba la equitación.

En el mismo tramo de la calle residieron dos populares médicos vitorianos: don José Arana en el n.º 9 y don Alberto Viana en el 13.

En el n.º 30 estuvo la Policía de Tráfico.

En la casa que perteneció a don Casimiro Pando-Argüelles, esquina a la calle Manuel Iradier, se instalaban en julio de 1891, en el piso principal, el Gobierno y las oficinas de la zona militar. En 1936 estableció sus primeras instalaciones la Jefatura Provincial del Movimiento. Así co-

mo la Delegación de la Central Nacional Sindicalista —Sindicatos— en su primer momento. La citada Jefatura permaneció hasta que en 1954 se trasladó a la calle Castilla —hoy Monseñor Cadena y Eleta, esquina a Luis Heintz— y los Sindicatos, hasta que en 1959 se construyó la “Casa Sindical”.

El 19 de noviembre de 1959 se instalaron las Escuelas Diocesanas Profesionales y del Hogar, que antes habían estado en la casa de “Villa Nieves”, cuya finca desapareció al ser construida la nueva Escuela Universitaria para la Formación de Profesorado de E.G.B. Posteriormente se trasladó, hacia el año 1974, primeramente a Cadena y Eleta y luego al edificio de la “Fundación Molinuevo”.

En tiempos anteriores hubo donde luego la casa de Pando una fábrica de fideos, que existía por el año 1860, desaparecida con motivo de la expropiación de terrenos para el trazado de la vía del Ferrocarril (123).

En ese mismo lugar estuvo “El Molinacho”, que dio nombre a la calle inmediata, hoy de Manuel Iradier. Para mover el molino al que hace referencia aquel nombre eran aprovechadas las aguas del río que pasa procedente de los montes de Vitoria, concretamente de Arechavaleta y Gardélegui, para tomar el nombre del Zapardiel. Junto al molinacho había una casucha a la que se le distinguía con el mismo nombre, donde dicen que se expendía muy rica leche.

Más adelante, en el rincón a la entrada al túnel, conocimos hasta no hace muchos años un urinario. Enfrente existió un bebedero.

Hasta principios del siglo actual no tenía salida la calle San Antonio por el Sur. El año 1887 se proyectó el túnel que la comunicaría con la zona existente al otro lado de la vía y bajo ésta. Como el costo resultaba excesivo se encargó al arquitecto municipal el estudio de un paso superior para el tránsito de peatones, dejando que los carruajes siguieran por otros caminos; pero, sin llegar a esa solución, y en vista de que la Compañía del Norte ponía algunos obstáculos, se optó por la construcción del actual túnel en 1903. Para ello en 1902 se anunciaba la venta de algunas fincas en el sitio de “El Molinacho” (124). Se concluyeron las obras el año 1907.

La calle San Antonio fue abierta el año 1833, cuando se trasladó la Aduana al edificio donde últimamente estuvo el Casino Artista Vitoriano, reemplazado por el actual, entre dicha calle y la entrada al paseo de “La Florida”. Entonces se dio a la calle el nombre de la Aduana (125).

En el entresuelo de la casa señalada con el n.º 14 estuvo algún tiempo la “Unión Comercial, Fabril e Industrial”, fundada en 1874, y convertida en 1904 en la Cámara de Comercio e Industria, que también lo estuvo en el n.º 29.

En una de las plantas bajas de la nueva edificación señalada con el n.º 2, se encuentra establecido “Bankoa” o Banco Industrial de Guipúzcoa, inaugurado el 17 de julio de 1977.

(123) Archivo municipal, 24-2-21.

(124) “Heraldo Alavés”, 6-XI-1902.

(125) Ladislao de Velasco: “Memorias del Vitoria de antaño”.

SAN BARTOLOME

Lleva este nombre, que lo recibió en 1887, las escaleras que comunican la parte alta de la Ciudad, desde la plazuela de Villa Suso, con la parte baja, hasta la plaza del Machete. Un lugar muy frecuentado por ser uno de los caminos naturales para establecer relación entre la población primitiva y la nueva. Antes de recibir oficialmente su nombre ya se le distinguía con el mismo actual.

Existía de antiguo la puerta de San Bartolomé, al mediodía, como la de Santa María estaba al Norte, a las que desde un principio venían afluyendo las tres calles originarias de Vitoria.

Primeramente era el portal de San Bartolomé el único que comunicaba con la parte de la plaza, o exterior de la Ciudad, ya que los otros seis servían para el tránsito de Villa Suso a lo interior de la población posterior. Sobre el desaparecido arco del portal se hallaba una pintura que representaba el martirio de San Bartolomé (126).

A estas escaleras da la fachada lateral del palacio de Villa Suso, que mandó edificar don Martín de Salinas, a mediados del siglo XVI.

Debió haber en la provincia de Alava no poca devoción al santo mártir que titula este lugar, y aún se encuentra alguna iglesia que la titula. Gerardo López de Guereñu llega a citar hasta 45 dedicaciones de San Bartolomé, entre parroquias, capillas y términos (127).

En la catedral de Santa María se halla la capilla de San Bartolomé, cuya construcción fue autorizada, a mediados del siglo XVI, a don Pedro S. de Maturana, sobrino y heredero de don Antonio S. de Maturana, y a su mujer, doña Susana de Cucho. En ella se ve un cuadro en el que se representa el martirio del santo (128). Se halla el sepulcro del que fue Diputado General de Alava don Prudencio María de Verástegui, fallecido en 1826, debido a que el Patronato de la capilla había recaído en la casa de sus familiares, los Velasco-Verástegui.

También tuvo San Bartolomé capilla en la parroquia de San Pedro Apóstol, actualmente dedicada a la Virgen de los Dolores. De ella nos ofrece un recuerdo la clave que se encuentra ante la capilla. Existió asimismo la Cofradía de San Bartolomé, fundada el año 1583, y que todavía existía a mediados del siglo pasado (129).

SAN CRISTOBAL

El que fue extenso barrio de San Cristóbal ha quedado limitadísimo, con motivo de las nuevas urbanizaciones, hasta el punto de que realmente

(126) Landázuri: "Historia de la Ciudad de Vitoria".

(127) Gerardo López de Guereñu: "Alava, solar de arte y de fe".

(128) Emilio Enciso: "Catálogo monumental de la Diócesis de Vitoria", T. III.

(129) Micaela Portilla: "Catálogo Monumental de la Diócesis de Vitoria", T. III.

ha desaparecido en la nomenclatura callejera y únicamente queda como un recuerdo afectivo. Aunque se siga hablando de San Cristóbal y de la plaza de este nombre, delante de la iglesia del mismo título, lo cierto es que todo el lugar pertenece más bien a las calles de Heraclio Fournier, Luis Orgaz o Nieves Cano.

En tiempos anteriores del barrio de San Cristóbal, que ya se distinguía como tal en el siglo XI, comprendía los terrenos de lo que ahora se conoce por Adurza, y llegaba hasta "Puente Alto" y Olárizu. "Las neveras" y la "Venta de la estrella", "Las Trianas", "La fuente de la pared" y Judimendi. En su lugar fue conocido un poblado de cierta consideración, o aldea aneja a Vitoria, que se denominaba "Adurza", de donde se adquirió el nombre del barrio actual, perteneciente aquélla a la merindad de Malihaeza.

En esta plazuela fue conocida hasta los años cincuenta una de las casetas de arbitrios municipales, que en los últimos tiempos fue trasladada más fuera de la ciudad, al ir creciendo ésta.

Hasta ahora ha sido característica de este lugar la fábrica de hebillas de Alonso.

La iglesia parroquial de San Cristóbal —que recientemente también ha sufrido las transformaciones interiores que otros templos— fue solemnemente inaugurada el día 3 de noviembre de 1935. Fue erigida bajo el gobierno episcopal de monseñor don Mateo Múgica, que convirtió la Iglesia en parroquia el día 21 de mayo del año siguiente, festividad de la Ascensión del Señor. El primer párroco fue don Jesús Romero, que permaneció durante varios años al frente de la misma.

Antiguamente hubo una iglesia con el mismo nombre, emplazada hacia el final de la hoy calle de Heraclio Fournier. Su recuerdo motivó la titulación de este nuevo templo, cuya construcción fue debido a las necesidades espirituales que reclamaba la nueva población de sus inmediaciones.

Para la edificación de este templo, así como para las anejas dependencias parroquiales, hizo generosa cesión de terrenos el que fue acreditado industrial don Norberto de Mendoza.

La imagen de San Cristóbal procede de la de San Pedro Apóstol.

El autor del proyecto y director de la obra de esta parroquia fue el arquitecto sacerdote don Pedro de Asua. Para su construcción contribuyeron los feligreses con aportaciones, en las que también participaron los de otras parroquias de la Diócesis.

El que era alcalde de Vitoria en 1940, don Rafael Santaolalla, regaló la imagen de Santa Lucía, que ahora —como otras imágenes— se encuentra retirada.

En parte de las actuales dependencias parroquiales funcionó en los primeros años una escuela del mismo carácter, que ostentaba el nombre de Mendoza, debido a su protección por parte del industrial don Norberto de Mendoza.

En este barrio se había establecido el año 1903 la fábrica titulada "El Porvenir Industrial".

SAN FRANCISCO

Se debe este nombre al convento que hubo en las inmediaciones de la calle y cuesta que lo ostentan. Nombre que recibió la primera a finales del siglo XIII. Llevaba tal denominación, además de lo que hoy son la calle y la cuesta, la calle de Moraza, hasta el año 1887.

El convento de San Francisco ocupaba amplios terrenos. Desde las espaldas de la calle que lleva su nombre, hasta la de Postas, y desde la del Marqués de Estella, hasta la de los Fueros. Es de tradición que fue construido por el propio San Francisco, con la introducción de la Orden Seráfica en España el año 1214. Así, al menos, constaba de una inscripción que había a la entrada de la iglesia. Si tal extremo no se ha confirmado, sí es un hecho que este convento vitoriano ya existía en 1248.

Lo más notable, artísticamente, fue su iglesia, de estilo gótico. Su construcción se atribuye a doña Berenguela López de Haro, con dinero y alhajas que dejó en su testamento en 1296. Fueron sus restos lo último que quedó del convento, declarada aquélla monumento de interés artístico nacional, cuando ya la piqueta destructora se clavó en sus muros el año 1930. Como último vestigio quedó una portada de yeso de escaso valor, oculta al ser edificado el edificio para la Delegación de Hacienda, junto con un muro en el que —como recuerdo— se colocó una imagen de San Francisco, en la parte posterior de la Delegación Provincial de Cultura. Antes de ser construidos estos edificios hubo un proyecto de conservar la mencionada portada y utilizar el local contiguo para haber habilitado una capilla dedicada con carácter votivo en memoria de los caídos.

En la parte anterior del convento había sido establecido en 1569 el Colegio titulado de la Anunciata, en el que estuvo el Noviciado de la Orden, y al que también asistían personas externas, para su formación.

En la iglesia de San Francisco, que tenía doce capillas, fueron enteradas distinguidas personalidades; entre ellas, la citada doña Berenguela, la esposa del Canciller Ayala, el historiador Landázuri y el arquitecto Olayo.

Frente a la calle de la Pintorería daba la capilla de la Magdalena. En su portegado y claustro era donde se permitía permanecer a los judíos vecinos próximos, a los que les estaba prohibido asistir a los oficios.

En este lugar de la capilla de la Magdalena fue donde se celebró el 4 de octubre de 1331 la memorable reunión en la que se otorgó poder a Juan Martínez de Leiva, diplomático de la mayor confianza del rey Alfonso XI, para el compromiso y sentencia en el pleito que sostenían Vitoria y la Cofradía de Arriaga. Consecuencia de ello fue que se anexionaran a Vitoria 41 aldeas de la llanada el 8 de febrero de 1332; circunstancia que se ha estimado influyente en la entrega de Alava a la corona de Castilla semanas después.

En esa misma parte del convento de San Francisco se vino reuniendo el Ayuntamiento de Vitoria entre los años 1420 a 1497. Asimismo se ce-

lebraron las Juntas Generales de Alava conocidas por la de Santa Catalina y en 1633 se hizo cesión de un local para que se estableciera el archivo de la Provincia.

Durante la invasión francesa el convento de San Francisco estuvo utilizado como cuartel. Posteriormente lo fue en 1838 y en 1865 se estableció uno de Artillería en la parte del Resbaladero, o calle de los Fuegos, y otro de Caballería en Postas. Uno de Infantería permaneció hasta poco antes del derribo. Asimismo estuvo instalado el Hospital militar, que luego se trasladó a los solares de Santo Domingo, donde permaneció hasta la construcción del edificio actual.

La expulsión de los religiosos de San Francisco se había decretado el año 1834, aunque permanecieron hasta 1845.

Al proyectarse la construcción de la catedral nueva, antes de la decisión por el lugar donde ha sido levantada, se pensó en 1906 el haberla hecho donde estuvo el convento de San Francisco.

Aunque ya en alguna ocasión anterior se había hablado del derribo, no llegó a tomarse una decisión última hasta después de la visita que el jefe del Gobierno, Miguel Primo de Rivera, hizo el 23 de septiembre de 1926.

Poco después, el año 1927, acordaba el Ayuntamiento el derribo. Se llevó a cabo la subasta el 11 de julio. El 26 de agosto del mismo año el Director General de Bellas Artes pedía que se dejara en suspenso el derribo hasta que quedara resuelto el expediente de incorporación al Tesoro Artístico Nacional. Al año siguiente, en el mes de junio, era cedido el edificio a la Caja de Ahorros Municipal, la cual el 29 de diciembre de 1929 contratada el derribo.

El 7 de abril de 1930 el Director General de Bellas Artes comunicaba que había sido incoado el expediente para declarar la iglesia de San Francisco monumento nacional. Cuando a los tres días, y sin esperar a la resolución, el alcalde daba la orden de demolición. Dos días después se ordenaba desde Madrid la suspensión de los trabajos de derribo, que se reanudaban de manera definitiva a las dos de la tarde del día 17, al regreso del viaje hecho a Madrid por el gobernador civil.

En algunos lugares de la Ciudad se conservan algunos restos del convento de San Francisco. Las columnas y arcos del pórtico de la parroquia de San Vicente proceden del claustro; el balconcillo existente en el edificio de Teléfonos, en la calle General Alava, de su coro. También proceden de San Francisco la arcada que une el Monasterio y el santuario de Estíbaliz. La veleta de la iglesia estuvo, hasta su reciente derribo, en la casa que perteneció a Francisco Hernández Peña, en la esquina de Los Herrán-Santiago. En la iglesia de San Antonio se hallan, en su pórtico, el gran escudo que campeaba sobre la portada principal, y en el interior, la imagen de la Virgen de los Remedios. Estaban asimismo en el convento franciscano el Cristo que se venera en la iglesia de las religiosas Brígidas y salió en las procesiones de Semana Santa, y el cuadro de la Concepción de Carreño, en la sacristía de la catedral de Santa María.

Detrás del convento, en las primeras casas de la calle había a principios del siglo pasado unas cocheras, donde en 1809 fue exhibido el pri-

mer elefante. Hecho que constituyó entonces un gran acontecimiento popular (130).

En la esquina con la calle Cuchillería estuvo el edificio de la Capitán General, hasta que se trasladó a la plaza del General Loma. En el mismo lugar estuvo instalada una de las primeras estafetas de Correos.

En la primera casa de la derecha se halla el establecimiento más antiguo: la farmacia que en principio fue instalada por Arellano, y que en 1911 pasa a Puento.

En ese mismo lugar había estado antes, a mediados del siglo anterior, la llamada "Venta de las tetas".

Muchos años lleva también, en la otra esquina de la calle, el café del Norte, al que hace unos años se le conocía por el "café de los curas", debido a la concurrencia de éstos. En él tuvo su primera residencia la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Alava. También la han tenido la Federación Alavesa de Ajedrez y el Club Deportivo Vitoria. En la actualidad se encuentra el "Hogar Navarro". Esquina a la cuesta denominada "El Resbaladero".

De unos años a esta parte han desaparecido varios establecimientos que conocimos en esta calle. Uno de ellos, al principio de la misma, el estanco de Iturralde. Más adelante, en el n.º 10, la Pescadería del Cantábrico, que la tuvo Arrese. En el 16, el comercio de velas de Ruiz de Gauna, que también tuvo obrador. Antes, la peluquería de Osés. Más adelante, la hojalatería y comercio de loza y cristal de Ibáñez; el establecimiento de tejidos "Manolo"; la fontanería de Viribay; el comercio de tejidos "El Vasco", sustituido por un bar; el de ultramarinos de Araviotorre; las máquinas de coser de Servando González. Ha habido varias mercerías, cuya especialidad sigue viéndose. Un comercio que era muy popular, frente a la Pintorería, era el de "La niebla", también conocido en la calle San Antonio, en el que se vendía diversos artículos y objetos, principalmente muebles y cuadros, y se alquilaban disfraces por Carnaval.

Al otro lado, en la misma esquina, antecedió al actual establecimiento el de ultramarinos de Vicente Más, conocido por "Los valencianos". A continuación se encontraba en 1897 la sombrería de Boduer; luego hubo el almacén de plátanos de Caballero. A continuación de un pequeño local de zapatería sigue existiendo la hojalatería de Eraso "Cachán", que es otro de los establecimientos más antiguos de la calle, y en la esquina con Pintorería también hace mucho que se instaló el relojero Angel González de Mendoza, a quien sucedió su hijo. Fue también conocida en el n.º 9 la confitería de Hueto. Otros establecimientos que fueron conocidos, el taller de pintura y decoración de Sarriá y el de loza de Emilio Fernández. En el n.º 5 estuvo la baulería de Alfonso García, concejal que fue del Ayuntamiento de Vitoria y diputado provincial en 1934; padre de los populares toreros vitorianos, que con él trabajaban, Justo y Rafael García, "Gitaniello de Vitoria".

En la última casa, esquina a la calle Nueva Dentro, en el lugar ocupado por el bar, fue muy conocido durante años la tienda de ultramarinos de Juan Cruz Fernández de Retana, que también fue concejal del Ayun-

(130) Ladislao de Velasco: "Memorias del Vitoria de antaño".

tamiento de Vitoria. Era sitio muy concurrido por gente de las aldeas próximas, principalmente de Iarraza y Junguitu.

En el edificio siguiente, entre ambas calles Nuevas, al establecimiento actual antecedió el también dedicado a la venta de muebles de Benito Martínez.

Hace unos años hubo instalada una fuente en el centro de la calle, frente a las de Pintorería y Cuchillería, rodeada de unos jardincillos. La de "los patos", colocada en 1926 hasta 1935.

Frente a la desembocadura de la primera de estas calles hubo proyecto —realizado por el escultor Lorenzo Fernández de Viana— para erección de un monumento a Justo-Antonio de Olaguibel.

En el mismo lugar, en la especie de plazuela que había, en tiempo pasado hubo diversos festejos populares y se efectuó alguna proclamación de Diputados Generales. También en alguna ocasión se hizo corridas de toros, antes de la construcción de la primera Plaza, en sus proximidades.

Asimismo, en alguna época, y todavía dentro del presente siglo, se realizaba el mercado de leña, que se ofrecía en una serie de carros. En tiempos anteriores, alcanzaba hasta la calle de San Francisco el mercado de ganado, que se hacía en la Plaza del Machete, antes de que hubiera plaza propia.

Hasta que desapareció la tradicional y popular feria del día de Santiago, se realizaba principalmente en la calle y cuesta de San Francisco, así como en el Portal del Rey, con la presencia de infinidad de puestos con aperos de labranza y otros de diversos artículos propios de feria.

Al principio de la calle, durante bastantes años, solíanse quemar, hasta el año 1935, las colecciones de fuegos artificiales en el período de las fiestas de la Ciudad.

La calle de San Francisco, junto con la del Portal del Rey, se llamó de Fermín Galán desde el mes de julio de 1931 hasta el mismo mes del año 1936.

En la cuesta de San Francisco ha habido siempre diversos bares y casas de comidas, algunos de los cuales permanecen. El último que desapareció fue el de Cosme García. Antes estuvo la fonda de Félix Sacacia, a quien sucedió su hijo Máximo, concejal del Ayuntamiento en los primeros años treinta, que trasladó el negocio, con el nombre de "Hotel Hispano", a la confluencia de las hoy calles de la Florida y Ortiz de Zárate. Familiarmente era conocida por la "fonda del rabo".

Por el año 1916 existió un bar y café-cantante denominado "La Novedad", de un tal Máximo (131).

En el n.º 1 se encuentra la imprenta de Iturbe, la más antigua, junto con la de Egaña. La estableció a mediados del siglo pasado José Iturbe, que se había formado en los talleres que tenía Larumbe en la calle Corre-ría. En sus tiempos desterró la rutina de los antiguos talleres, aceptando los nuevos procedimientos de la tipografía moderna y exhibiendo en sus impresos las delicadezas y el atildamiento del gusto extranjero (132). En

(131) "Heraldo Alavés", septiembre 1916.

(132) Eulogio Serdán: "Rincones de la historia vitoriana. La implantación de la imprenta en Vitoria".

los talleres de Iturbe se editaba en la segunda mitad del siglo pasado "El Mentirón", semanario el más vitoriano y el más chispeante y gracioso que se ha conocido —al decir de Serdán, del que era director y redactor Becerro de Bengoa. A José Iturbe sucedió su hijo Demetrio; luego, su nieto, Ricardo, y ahora, su bisnieto, José-Ramón.

Al otro lado de la cuesta antes de ser derribada la iglesia de San Francisco antecedieron a los actuales jardines otros que los solían cuidar los soldados del Regimiento que últimamente se encontraba albergado en los locales del ex-convento.

A la derecha de esos jardines, y tras el edificio del Banco de España existía una pequeña plaza, que también llevaba el nombre de San Francisco, y que desapareció con el mencionado derribo.

Al final de la cuesta, junto a la salida del paseo de Los Arquillos, al acondicionarse una pequeña plazoleta por los años cincuenta fue instalada una Cruz de término procedente de alguno de los pueblos.

SAN FRANCISCO JAVIER

Uno de los cantones que une la parte alta de la Ciudad con las calles viejas de la parte oriental es el denominado de San Francisco Javier. Tal vez debido a haber estado en sus proximidades la primitiva residencia de los padres de la Compañía de Jesús. Arranca de la calle de las Escuelas y termina en la calle del Colegio de San Prudencio, junto a la calle Nueva Fuera.

Al principio del mismo, a su izquierda, da la fachada lateral del edificio que fue construido para Escuela de Dibujo o de Artes y Oficios, y en el que hoy está el Conservatorio de Música. La edificación primera tuvo acceso por este cantón, desde 1830 a 1891, siendo en este año cuando se realizó la ampliación, dando al centro su fachada actual.

Hace pocos años se han instalado en este cantón varios establecimientos de bebidas y restaurantes.

En el n.º 4 se hallan los locales de la Sociedad de Arte Cultural Vasco "Indarra", inaugurada el 3 de agosto de 1972.

SAN IGNACIO DE LOYOLA

Desgajándosele de el final de la calle Francia —primitivamente Ronda del Norte— el 7 de marzo de 1956 se otorgó este nombre a la calle que se encuentra entre los Portales de Villarreal y Arriaga.

En el comienzo de la misma, esquina con el primero de los mencionados portales estuvo, precedida de unos jardincillos, la pequeña casa destinada al capellán de las Hermanitas de los Pobres. Hoy se haya derribada toda la primera parte de la calle para el actual parque.

Inmediatamente se encuentran, ocupando la casi totalidad de la calle en su mano derecha, un par de edificios de carácter diocesano. Primeramente la Casa Sacerdotal "San Pío X". Su construcción fue comenzada el año 1953, habiendo sido la última obra realizada por el obispo monseñor Bueno Monreal. Fue inaugurada el 28 de noviembre del siguiente año. Al propio tiempo está destinada a Casa Diocesana de Ejercicios Espirituales "Nuestra Señora La Blanca".

Inmediatamente se encuentra el edificio de la "Fundación Molinuevo", destinada inicialmente a hospital de niños y residencia de sacerdotes ancianos. Fue debido el origen de la fundación al legado de cuatro millones de pesetas que para tal fin dejó doña Angela Molinuevo Longebau. Fue inaugurada el 11 de enero de 1925, siendo atendido por una Comunidad de Hermanas de la Caridad de Santa Ana, con el médico-director —que durante muchos años lo fue don Felipe Elizagárate y luego don Jesús Salazar— y demás personal facultativo. El año 1953 se trasladó a este edificio la Institución "Casa Cuna", que anteriormente estuvo en la calle Cuchillería y en el Campillo, dependiente de la Junta de Protección de Menores. Hace unos años pasó a una de las dependencias del Hospicio.

Durante unos años permaneció también "La Gota de Leche", que desapareció en 1949.

El año 1954 pasó el hospital de niños del ala derecha del edificio al de la izquierda, con el fin de ceder aquella otra parte al Patronato de Nuestra Señora de las Nieves para establecer su escuela de niños gitanos, que comenzó a funcionar el 2 de noviembre del mismo año. Luego fue trasladada a una de las dependencias anejas a la capilla de Santa Isabel, para pasar posteriormente al Albergue expresamente construido para los gitanos en las inmediaciones del campo de Lacua en 1971.

Desde 1963 estaba el Colegio Especializado San José para deficientes mentales.

El 11 de diciembre de 1961 comenzó a funcionar una Preceptoria de Latín y Humanidades y una escuela preparatoria. En el curso 1973-74 se trasladó este Seminario Menor al Diocesano.

Poco después quedó establecida la Escuela Profesional y del Hogar.

A continuación, en la casa en que finaliza la calle vivió muchos años, hasta su fallecimiento, el maestro don Antonio Albandoz, que educó a tantas generaciones de vitorianos en las escuelas que se llamaron de Urbina o San Ildefonso, y luego, en su continuación, el Grupo "Samaniego". En reconocimiento a su personalidad, pocos meses antes de su fallecimiento le fue otorgado su nombre al Colegio Nacional construido en el pueblo de Gamarra Mayor. En la planta baja se encuentra desde hace medio siglo la industria de grifería de Arcarazo.

Al otro lado de la calle no hay cosa notable. Aun permanece alguna de las pequeñas casas antiguas, que en su mayor parte han quedado sustituidas por nuevas edificaciones. Las primeras fueron construidas por el Ayuntamiento, a la vez que las que se encuentran a sus espaldas, en la calle del Cubo, en una primera acción para solucionar el problema de la vivienda, en el año 1942.

En ese lugar estuvieron los almacenes municipales. Desaparecieron

al proyectarse la construcción de las seis casas, cuya primera piedra fue colocada en agosto de 1942, para quedar terminadas aquéllas dos años después. Los Almacenes fueron entonces trasladados a la calle Los Herrán, entre las de Prudencio María Verástegui y la Esperanza, para pasar luego a donde actualmente se encuentran, junto a la plaza de toros.

SAN ILDEFONSO

La calle de este nombre, entre la de San Vicente de Paúl y las de Francia y Arana, se llama así desde 1887.

Por el mismo nombre ha sido conocido todo el barrio que, correspondiente a la antigua Vecindad de la Cruz, comprendía, además, las calles de Santo Domingo, la segunda y tercera vecindad de la Pintorería, y las hoy de San Vicente de Paúl y de Bueno Monreal.

La denominación es debido a haber estado sita en ese lugar la iglesia parroquial dedicada como titular de San Ildefonso, construida por el rey Alfonso X el Sabio. En el patio del Hospicio que se encuentra en la desembocadura del cantón de Santa Ana quedó señalado con una cruz el sitio en el que estaba el sagrario de la desaparecida iglesia. Era un templo amplio, que constaba de tres naves y crucero y tenía 11 altares. Fue demolido el año 1839. Pasaron los libros parroquiales a la iglesia de San Pedro, así como las Cofradías e imágenes de San Isidro Labrador, Santa María de la Cabeza y el Santo Ángel de la Guarda. La Cofradía de San Crispín y San Crispiano, con sus correspondientes esculturas, pasaron últimamente a la iglesia de San Antonio, después de haber estado algunas otras. También estuvo la Cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza (133). Otras eran la del Cristo, San Lorenzo, Santa Marina y los Tejedores (134).

En el centro de una balaustrada de madera, que había en la parte superior del arco de San Ildefonso, y al que se tenía acceso por una escalera exterior, se encontraba el Cristo, llamado "del Portalejo", que, al ser demolida la iglesia, fue llevado a una de las casas de vecindad, en la que durante cinco años estuvo venerada solamente por los vecinos.

Estos, con el fin de volver a colocar la imagen en sitio adecuado, solicitaron en 1845 permiso del Ayuntamiento para edificar una capilla. Se hizo, según los planos del arquitecto Manuel Ordozgoiti, en 4.400 reales. Como la capilla era muy concurrida, pronto se hizo ver su insuficiencia, en 1886 se autorizó ampliarla, siendo sustituida por la que hoy existe. El retablo —que preside el Cristo "del Portalejo"— lo hizo uno de los discípulos de Mauricio Valdivielso.

La capilla sigue siendo dependiente de una Junta de vecinos y atendida por la misma, que conserva sus reglamentos u ordenanzas.

El año 1975 se efectuó una notable obra de reforma, que ha servido

(133) Marcelo Núñez de Cepeda: "Hospitales vitorianos".

(134) Juan Carlos Elorza: "Catálogo monumental de la Diócesis de Vitoria". T. III.

para su mejoramiento, promovida por el sacerdote encargado de la capilla y vecino don Luis-Santos Argote.

Poco antes se efectuó el derribo de una pequeña casa que se hallaba adosada a aquélla.

Antes se llamaba esta calle del Cristo de San Ildemonso, cuya imagen siempre ha seguido teniendo mucha popularidad y devoción.

El lado opuesto de la calle corresponde a la fachada lateral del Hospicio. Este tenía su espaciosa huerta en el resto de la calle, enfrente, hace pocos años desaparecida para la edificación de casas de vecindad.

SAN JOSE

Este nombre se dio el 27 de diciembre de 1973 a la plaza que, en el barrio de Arana, resulta delante de la iglesia parroquial de aquel mismo nombre, y por tal razón.

Provisionalmente tuvo una lonja próxima, que se bendijo como templo el 13 de febrero de 1969, para ser erigida parroquia el primero de abril del mismo año.

El templo actual quedó habilitado el año 1973.

El primer párroco ha sido don Honorio Ruiz de Arcaute.

SAN MARCOS

Se llama así el cantón que baja de la plazuela de Santa María a la calle Cuchillería, y es el más corto de cuantos existen. En él hubo una pintura del apóstol (135). En el año 1920, al construirse el edificio en el que se encuentra la casa parroquial, en la esquina con la Cuchillería, fue colocada la estatua de piedra que hoy vemos.

En la casa que existe al otro lado del cantón se estableció la primera de las Sociedades Recreativas modernas: "Olárizu", que permaneció provisionalmente durante unos meses, hasta que se trasladó al lugar donde quedó instalada de manera definitiva.

Bajo la denominación de San Marcos ha figurado la tercera Vecindad de la calle Cuchillería, que era la que el 25 de abril solía iniciar las tradicionales y populares fiestas hace ya unos años desaparecidas, y que en el actual han tenido intentos de restauración.

SAN MARTIN

El 4 de abril de 1956 le había sido dado este nombre a la plaza prevista al final de la calle Beato Tomás de Zumárraga, frente a la ermita de

(135) Landázuri: "Historia de la Ciudad de Vitoria".

aquel nombre; y, posteriormente, como calle, al camino que, en parte del antiguo denominado de "Los cascajos", como continuación de la titulada de Pedro de Asua, seguía hacia el término de la Cruz Blanca; todo ello, desaparecido en los años setenta como consecuencia de las nuevas urbanizaciones.

En vista de ello, y con el fin de conservar tal nombre, tan significativo, se otorgó el 26 de noviembre de 1976 a la nueva plaza resultante en lugar próximo, también frente a la citada ermita, entre las calles del Beato Tomás de Zumárraga, Méjico, Chile y José-Miguel Barandiarán.

En la denominación se ha querido recordar tanto aquella histórica popular ermita —vinculada al antiguo poblado de San Martín de Avendaño—, como al barrio del mismo nombre, que también desaparece a causa de las nuevas urbanizaciones, y que tanta popularidad tuvo.

SAN MIGUEL

Llevan este nombre las escaleras que comunican el templo del mismo título y la calle Moraza.

En ellas fue parte de su estampa durante muchos años, hasta llegar los treinta —más o menos— y ser construida la Casa parroquial, al comienzo de la calle Correría, la caseta en que se encontraba un popular afilador.

No tienen estas escaleras otra cosa alguna, sino la entrada al piso sobre las lonjas existentes al comienzo de la calle Moraza.

En el fuero de Vitoria, dado por Sancho el Sabio el año 1181, ya se refiere a la iglesia de San Miguel, cuando dice que el que hubiere de dar o recibir juramento no jure en otro lugar que en la iglesia de San Miguel, que está en el portal de nuestra villa". Pero esta iglesia no es la actual, aunque enclavada en el mismo lugar (136). La que hoy existe debió construirse en el siglo XIV, por necesidades debidas al aumento de población, que hacía insuficiente el templo anterior. El de hoy ha sufrido varias e importantes reformas a través de los años. En el pórtico, del siglo XVI, hay a mano izquierda una portada que hasta 1879 daba ingreso a la capilla de las Hijas de María. A principios del siglo pasado, mientras estuvo secularizada ésta, sirvió de retén de serenos. Enfrente había otra puerta, cerrada en 1757, que comunicaba con la capilla que primitivamente fue de La Blanca y también de San José. Al efectuarse obras de restauración del pórtico en 1975, aparecieron en el muro restos y diversos elementos de dicha capilla, cuya puerta ha quedado señalada.

La imagen de la Virgen Blanca que se venera en el templete de la entrada al pórtico, estuvo por mucho tiempo junto a la parte posterior de la sacristía, en las escaleras del Machete, dando cara a lo que entonces era la Plaza, hasta que en 1787 se trasladó al sitio que hoy conocemos.

(136) Emilio Enciso: "Tu Parroquia".

El pórtico de San Miguel fue el primer lugar que sirvió de reunión al Concejo vitoriano.

En la misma iglesia solía reunirse el bando de los Ayala, como sus contrincantes, los Calleja, lo hacían en la de San Pedro. Fernando el Católico dio fin a las disensiones entre ambos bandos con el capitulado de 22 de octubre de 1476 para el gobierno de la Ciudad de Vitoria. Desde entonces comenzó a reunirse el Ayuntamiento el día del Arcángel San Miguel para elección de los miembros que lo habrían de constituir. Duró tal costumbre hasta 1838.

SAN PEDRO

Este nombre le fue otorgado el 15 de noviembre de 1977 al pasaje, recientemente abierto, que resultó entre la fachada lateral de la iglesia parroquial de aquel mismo nombre y el edificio residencial titulado "Don Diego".

A este pasaje da la portada Norte de dicha iglesia que, de esa manera, ha quedado exenta, pues había permanecido oculta desde que en 1870 las religiosas Carmelitas de la Caridad construyeron su colegio "Niño Jesús", a cuyo patio daba la mencionada portada. Se cree que ésta es del mismo tiempo que el pórtico principal de la calle Herrería, por la similitud de su estilo y de la obra de los relieves que la ornamentan.

Antes se llamó cantón de San Pedro, por muy pocos años —entre 1887 y 1891— la que desde la última fecha ostenta el nombre de don Pedro de Egaña, frente al pórtico Sur del referido templo.

SAN PRUDENCIO

Dos son las vías públicas que ostentan este mismo nombre. La calle y la avenida de San Prudencio. Ambas, dedicadas al patrón de las tierras de Alava y su capital. La primera, porque así lo determinó el Ayuntamiento de la Ciudad el año 1880, cuando solamente se hallaba abierta la que es ahora segunda mitad de la calle. La otra, trazada medio siglo después, debido a que conduce al pueblo natal de dicho santo.

El tramo de calle entre las de San Antonio y Dato no fue vía urbana hasta el año 1917. Únicamente se podía llegar desde esta última hasta el Frontón Vitoriano por un estrecho callejón, separado por una verja del jardincillo correspondiente a la casa n.º 20 de la calle Dato. Para la total apertura de la calle fue preciso el derribo de un par de casas en la calle San Antonio, bajo las cuales, hasta que no se llevó a cabo su derribo total, se hallaba comunicación por un pequeño pasadizo.

Inmediatamente de abierta la calle, llegó a tomar mucha animación y a ser una de las más principales e importantes.

En el primer tramo de la calle los edificios más sobresalientes han sido los del actual Teatro "Guridi" y el "Frontón Vitoriano". El primero abrió sus puertas el 25 de diciembre de 1925, habiendo sido principal promotor del mismo el activo industrial don Norberto de Mendoza, con una participación muy destacada de don José-María Aréizaga.

El ala izquierda del edificio se reservó para la Sociedad titulada "La Gran Peña", que se inauguró el día 6 de enero de 1927 y que tan escasa supervivencia tuvo. Los locales suyos fueron luego adquiridos por don Antonio Bonilla, que estableció su "Salón del Muebles". Al desaparecer éste, por los años setenta, instaló "Vitoriana de Espectáculos" sus oficinas, que ahora tratan de trasladar al Teatro Principal.

Parte de los locales estuvieron cedidos al Casino Artista Vitoriano, al ser derribado el edificio en el que estuvo en la plaza del General Loma y mientras se construía el nuevo, entre los años 1968-72. Asimismo fueron cedidos posteriormente, hasta 1975, para ensayos de la Agrupación Coral "Manuel Iradier". Actualmente han quedado instalados algunos establecimientos comerciales. En principio el Teatro se llamó del "Príncipe", hasta que le fue cambiado el nombre por el que hoy lleva.

El frontón Vitoriano fue inaugurado el año 1911. Anteriormente hubo otros en la actual calle Vicente Goicoechea, el último de los cuales se construyó en 1821. Cuando hubo necesidad de su derribo, para habilitarse en su lugar el taller de modelado de los artistas que trabajan en la catedral nueva, iniciada en 1907, con el fin de que la juventud vitoriana no se viera privada de un lugar semejante para practicar el popular deporte de la pelota, la generosa dama doña Felicia Olave hizo cesión al Ayuntamiento de unos nuevos terrenos en los que pudiera ser construido un nuevo frontón. El Ayuntamiento concedió el arrendamiento del mismo a don Juan Alti, cuya explotación la han seguido sus familiares. El año 1975 el Ayuntamiento llegó a un acuerdo con ellos para construir otro frontón en el complejo deportivo de Mendizorroza y aprovechar el solar del anterior para edificación de viviendas.

Sobre el mismo frontón Juan Alti levantó un edificio destinado a hotel, que en sus tiempos fue el más importante que hubo en la Ciudad, y que, por ello, acogió a diversas personalidades. Con el fin de ampliar sus servicios, fue habilitada la primera casa de la calle, al otro lado de la misma, donde continúan manteniéndose algunas habitaciones, ya que el primitivo edificio inaugurado el 2 de junio de 1924, desapareció hacia el año sesenta, sustituido por otros modernos establecimiento de su género.

El "Frontón Vitoriano", además de servir para su principal función, fue utilizado para diversos actos, entre ellos, dada su capacidad, para algunos banquetes oficiales. En él se dieron, hasta los años treinta y tantos populares bailes.

En la casa n.º 2, donde quedó establecida la sucursal del "Hotel Frontón", estuvo alojada en sus bajos la oficina de "Aviación y Comercio". En parte del local, que fue sala de estar, hoy convertida en bar, ocasionalmente se instalaron algunas exposiciones.

El edificio es uno de los primeros que la Caja de Ahorros Municipal construyó en su obra en favor de la vivienda. En la calzada de la misma

calle figura una placa en la que consta que a costa de dicha Institución fue realizado su asfaltado el año 1928.

Entre el edificio del Teatro "Guridi" y la esquina de la calle Dato hubo años atrás varios establecimientos desaparecidos. Hoy queda como más significativo el de "Alfa", al haber sido levantado el edificio actual en sustitución de los anteriores. Primitivamente estuvo el comercio titulado "Casa Decvs", dedicado a muebles y decoración. Luego, el establecimiento de antigüedades de la viuda de Bayo y la sastrería de José González Sosa, así como en los últimos años y por poco tiempo, el bar "Stilo". En la esquina hubo un almacén y comercio de bicicletas de Larra-mendi, Pipaón y Alberdi, y finalmente el comercio de "Edesa", hasta que fueron adquiridos los inmuebles para edificación del actual, destinado a la sucursal del Banco Hispano-Americano. También recordamos, junto al Teatro, el comercio de modas femeninas titulado "Violetas".

El otro lado de la calle, hasta el derribo de la construcción anterior para la reciente edificación de la actual, nos hizo conocer el despacho de la "Tintorería catalana" y la peluquería de Felipe Echave.

En la casa siguiente, los hermanos Ezquerria establecieron el año 1953 su "Salón de Arte" que, independientemente de su atención comercial, fue utilizado en su primera época como lugar de Exposiciones de pintura, habiendo pasado por él notabilísimos artistas, como Benjamín Palencia, Zubiaurre, Oliver, Pastor Calpena, Clapera...

A continuación del Frontón, el año 1926 se estableció la sucursal del Banco de Vizcaya, que provisionalmente había estado durante tres años en la calle Dato y luego pasó a la del General Alava, donde actualmente se encuentra.

En el segundo tramo de la calle, entre las de Dato y Fueros, por ser más antiguo, se han registrado más alteraciones, habiendo sido bastantes los centros, entidades o establecimientos que estuvieron y ya no se encuentran en ella y otros que los han reemplazado.

En la actualidad los edificios más sobresalientes son los dos de "Victoriana de Espectáculos". Y, comercialmente, los dos grandes almacenes establecidos enfrente de los mismos. Uno de ellos, a fines del año 75, ya desaparecido el presente año, y el otro, de vitorianos, unos años antes, cuya construcción duró varios años desde que desapareció el garaje Moderno, que estuvo en la esquina.

La edificación del que hoy se llama "Teatro Principal" fue debido a la desaparición del que ostentaba el mismo título, que se encontraba donde vemos el Banco de España, destruido por un incendio en agosto del año 1914. Un grupo de vitoriano quiso sustituirlo. Constituyeron el primer Consejo de Administración don Teodoro Iradier, don Juan Bautista Alfaro, don Cesáreo Iradier, don Felipe Arrieta, don Nicolás Martínez. Abrió sus puertas el 18 de diciembre de 1918 con el nombre de "Nuevo Teatro", mudado por el de Teatro Principal, que hoy ostenta, después de las reformas que en el mismo fueron introducidas, en mayo de 1949, Tuvo una primera etapa hasta el año 1929, que es cuando, adquirido por la Compañía de Jesús, se previó para residencia de ésta. Sin embargo continuó sin utilización alguna hasta que otro grupo de vitorianos adquirió el

inmueble y, constituyendo, mediante acciones populares, la Sociedad “Vitoriana de Espectáculos”, previstas las obras pertinentes, volvió a abrir el “Nuevo Teatro” el 7 de noviembre de 1931. El primer Consejo de esta segunda etapa quedó formado por don Ignacio Lascaray, don Pedro Orbea, don Emilio Alava, don Francisco Ullivarri, don José Martínez de Lecea, don Ignacio Bajo y don Nivardo Donnay.

Al año siguiente de constituirse “Vitoriana de Espectáculos” se formó, con su anagrama, un famoso Cuadro artístico, titulado “V.E.S.A.”, que permaneció hasta 1936, después de haber ofrecido brillantes espectáculos, al margen de los cuales solía organizar la Cabalgata de Reyes. En el mismo Teatro fijó su residencia social la Asociación de Cultura Musical, fundada en 1943 para continuar la labor iniciada años antes por otras entidades semejantes y seguir ofreciendo las actuaciones de importantes artistas y agrupaciones de fama nacional e internacional. Desde principios de 1976 ha ensayado hasta ahora en uno de sus locales la Agrupación Coral “Manuel Iradier”.

Con destino a sala especial para proyecciones de arte y ensayo —que circunstancialmente se venía pasando en el “Aula de Cultura”— en lo que premitivamente se había dispuesto para la sala de fiestas y donde estuvo instalado el ambigú, se acondicionó la denominada “Iris-Salón”, en recuerdo de una de las primeras y populares salas de cine que existieron en Vitoria. Fue inaugurada el 12 de febrero de 1976.

En la misma sala se hicieron algunas Exposiciones de pintura.

En ella alternaban los vitorianos amantes de la música y se ejercitaban en el canto y la interpretación instrumental, ofreciendo muy amenas veladas. También se establecieron clases de solfeo, piano y violín y fueron muchos los que adquirieron una amplia y sólida formación musical. Dentro de la misma “Filarmónica” se constituyó la Orquesta Sinfónica Vitoriana, que dirigió Eduardo Pérez, y dejó de existir el 9 de enero de 1909.

En el mismo edificio estuvieron las oficinas de Correos, que, avanzando el siglo, se trasladaron a la esquina Dato-Iradier, para, más tarde, ir a ocupar el edificio que actualmente tiene.

En los mismos locales estuvo instalado algún tiempo el Centro Vasco, que también tuvo alojamiento en algunos otros.

A principios de siglo se encontraba en el mismo edificio el salón de baile titulado “La Farándula”.

A finales del anterior estuvo la Intendencia militar, y allí también acudían años después, para su adecuada formación, algunos niños que integraban el “Batallón escolar”.

Por algún tiempo estuvieron los talleres donde se editaba “El Eco de Alava”. Enfrente se hallaba la imprenta de Barrutia.

A los establecimientos citados en el n.º 23 hay que agregar la droguería de Donato Araujo —que antecedió a Ceferino—, trasladado luego a Dato, para convertirse después en la librería que aún subsiste en el n.º 30. Araujo, que fue concejal carlista, tenía una casita en lo alto del monte “Mendizábal” o de La tortilla”.

Otra de las entidades que tuvo su sede en el mismo edificio de la ca-

Ile San Prudencio fue la "Unión Sportiva Alavesa", cuya principal actividad era el ciclismo, y que también estuvo en la calle Dato, en el tramo comprendido entre General Alava y San Prudencio.

Otras dos Sociedades deportivas se establecieron al ser fundadas, en el actual n.º 13. Una de ellas, el Club Deportivo Alavés, en 1923, para seguir luego su peregrinaje por otros varios locales, hasta el que ahora ocupa. Contiguamente se instaló el bar "Gautxori" en 1927, que regentaba Ricardo Cobo, al que sucedieron José-Mari Rodríguez y Abilio Pascual, ya convertido, desde 1936, en bar "Deportivo". Fue frecuentado por vitorianos muy caracterizados en diversos estamentos sociales; lo mismo deportistas, que industriales, artistas o literatos. En él se establecieron los cimientos de la Peña Literaria, con cuyos miembros alternó en algunas ocasiones el ilustre historiador Melchor Fernández Almagro. Desaparecido aquel bar, le ha sustituido el que actualmente se encuentra.

En los mismos locales anejos al bar, junto al Deportivo Alavés, se estableció el "Aero Popular Alavés", antecesor del hoy "Aero Club". Fueron sus principales promotores e impulsores Policarpo Martínez de Lecea, Floro Linacero, Jesús Martínez de San Vicente. Todos ellos trabajaron con gran ilusión por fomentar el deporte aeronáutico y el establecimiento de un aeropuerto, influyendo mucho para la creación del de "Zalburu" en 1935, hoy "General Mola", cerca de Elorriaga. En el mismo local se hallaban las oficinas y administración del Deportivo Alavés, con taquillas al exterior. Posteriormente el mismo dueño de bar tuvo una heladería y un puesto de flores denominado "Campioni".

En esta calle estuvieron instalados importantes talleres de ebanistería, que tanto distinguieron a nuestra Ciudad por la categoría que le dieron con la que aquéllos tenían. Sobresalieron el de Ibargoitia, establecido en 1860 por José Ibargoitia, y desaparecido unos años después del fallecimiento de su nieto, Emilio, en 1963, y el de Mendi.

En los mencionados locales del Deportivo se había establecido en el año 1936 la "Unión Filatélica y Fotográfica Alavesa".

Uno de los establecimientos últimamente desaparecido es el de los mármoles de Ocenda, que inició su actividad en 1903, y que antes estuvieron en Dato, 39, y en Arca, 11. Trasladado ahora a la calle Independencia.

En el n.º 25 se recuerda el almacén y exposición de muebles de Azpiazu.

En la primera casa después de la calle del Arca hubo hace años un almacén de vinos, aguardientes, aceites y licores y coloniales de Francisco Hernández. Más adelante, al comenzar el siglo, tenía una fábrica de géneros de punto Ramón Auqué, y más adelante estaba la bodega de Trifón Duque.

Al bar "Arana", desaparecido, en el número 26, antecedieron otros varios: el "Saboy", el "Txoko", Echeandía, José Muñoz, Murguía... Inmediatamente estuvo el taller de pintura de Manuel Díaz de Junguitu, teniente de alcalde que fue del Ayuntamiento vitoriano por 1934. En el local donde últimamente estuvo "Arqué" había tenido su afamado bar "El chuín".

Junto al mismo edificio fue popular la zapatería de Echaguíbel, como

otra hubo en el n.º 3, donde años después se estableció “El palacio de las medias”.

Uno de los lugares muy concurridos y frecuentados fue el estanco de Vallés, al desaparecer el cual se instaló otro en el primer portal a la entrada de la calle, en su mano derecha.

En el n.º 1 y su primer piso permaneció algún tiempo la “Unión Misionarial del Clero”.

En el 28 estaba por el año 1925 la Agencia “Citroen”, que tenía a su frente a Emilio Alava; y, más adelante, el establecimiento de camisería y géneros de punto de Jerónimo Robredo. Por esas casas tuvo también su almacén de plátanos, por los años treinta Vicente Esténaga.

Hacia el centro de la calle, en el mismo lado, estuvieron las antiguüedades Morales.

Todavía por los años cincuenta, y más, estaba en el n.º 15 la pastelería “Versalles”; más adelante estuvo la confitería de Huetto; en el 20, la ferretería Retana, al mismo tiempo que en Independencia; en el 40, la exposición de muebles metálicos de Balugera; en el 34 —hasta no hace mucho— los cafés “La Brasileña”, de Carlos Ibarrondo; en el 31, hasta hace poco tiempo, el bar “Cartabón”, de Demetrio Zoilo.

Inmediatamente se encuentra otra de las salas de la misma empresa: el “Gran Cinema VESA”, inaugurado en 1951.

En el n.º 28 estuvo establecido el Casino Artista Vitoriano desde julio de 1972 hasta diciembre de 1975, en cuyo año, en vista de las dificultades económicas en las que se envolvía, fue adquirida la propiedad de las plantas ocupadas por aquél por la Caja Provincial de Ahorros. Estableció ésta entonces el Instituto de Idiomas Modernos, que venía funcionando en locales de la misma entidad en el callejón de Cachán.

En la planta baja del n.º 15 quedó establecida el año 1958 la Sociedad Recreativa “Zaldibartxo”, que anteriormente tuvo su sede en las Cercas Bajas, pasada la calle Beato Zumárraga, desde 1951.

En el primer piso del n.º 17 se instaló en 1975 la Delegación de “La Gaceta del Norte”, que anteriormente había estado en la de los Fueros, entre Olaguibel y Postas, a la izquierda.

En la esquina con la calle del Arca, donde se ha construido la sucursal del Banco Santander, tuvo una de sus fachadas la casa en cuya planta baja estuvo últimamente el Café Iruña, hasta el año 1974; el último de los antiguos cafés que quedaba en Vitoria. Se cerró el 19 de mayo. En sus locales residió durante varios años la Peña Taurina Vitoriana.

Hubo otra Peña Taurina años atrás en esta misma calle. En la sidrería que tenía en el n.º 21 Balbino Sobrado se reunían los partidarios de Zacarías de Lecumberri. Últimamente, antes de pasar a ser bar, estuvo la droguería de Urturi, que sucedió a Ceferino Yanguas, popular principalmente como fotógrafo de reportaje. Casi enfrente tuvieron también su establecimiento de fotografía —comercial y periodística— hasta fines de 1975, en el n.º 22, Federico Arocena y Gregorio Querejazu, bajo la firma “Arque”. Habían trabajado, respectivamente, con Ceferino y Koch.

Antes de ser construido el “Teatro Principal”, cuando aún era solar, entre fines del siglo pasado y principios de éste, solía instalarse el Circo

“Buenaventura”, que llegó a alternar las funciones propiamente circenses con otras atracciones y con las primeras funciones de carácter cinematográfico. Era conocido por el año 11.

En parte de los mismos solares se instaló el año 1892 la “Eléctrica Vitoriana”, que, posteriormente, se fusionó con las otras dos Sociedades de electricidad: la Sociedad Cooperativa de Electricidad y la Electro Hidráulica Alavesa.

En el mismo número de la calle fue conocida una barbería de Valentín Picó. Luego hemos visto otra casi enfrente.

En noviembre de 1929 se inauguraba en esta calle el salón titulado “El cosmopolita”. De él se decía: “Es muy bueno. Apenas oscila y, por lo tanto, la vista no se cansa”.

El año 1953 se estableció el “Nuevo Club”, disgregado de la “Peña Vitoriana”, en el n.º 25, donde luego la piscina cubierta de la Sociedad “Estadio” o “Araba”, inaugurada el 16 de junio de 1963. Funcionó hasta 1977.

En el mismo edificio y el inmediato anterior tuvo su sede la “Filarmonía Vitoriana”, que funcionó a principios de siglo.

En esta misma calle San Prudencio se estableció en 1880 la fábrica de naipes de Fournier, en la que se instaló el primer teléfono que hubo en Vitoria. En esa época instituyó Heraclio Fournier la Sociedad de Socorros Mutuos para sus obreros, a raíz de haber alcanzado una máquina a una operaria y anticipándose a otras realizaciones en materia de seguridad social. Antes había estado en la Plaza de España y en el paseo de La Florida, y de San Prudencio se trasladó a la esquina Fueros-Iradier, de donde fue a las instalaciones actuales.

No hemos de olvidar, dentro de esta calle, la Delegación Provincial del Instituto Nacional de Estadística, en la casa señalada con los números 3 y 5, desde la edificación de la misma, después de haber permanecido en el 7 de la Florida.

La avenida que, partiendo del lugar, tan popular, de “El Mineral”, termina junto al pueblo de Armentia, fue también distinguida con el nombre de San Prudencio. El proyecto se inició el año 1925, con el trazado de un paseo central y dos calzadas laterales. Posteriormente fue mejorado, con la dotación de bancos y arbolado, y últimamente, con el actual embaldosado, el año 1975. Inmediato a ella, a su izquierda, en el término de “Uleta”, comenzó a surgir poco antes el polígono de su nombre, con diversas calles, como consecuencia de la construcción de las edificaciones sociales de la “Peña Vitoriana”.

Próximo a Armentia se encuentra el monumento del Patrón de Alava, San Prudencio de Armentia, realizado según proyecto de José Marín y José Goicolea, realizado por la casa Ocenda. Fue colocada su primera piedra el 28 de abril de 1937 y quedó inaugurado en la misma fecha del siguiente año.

SAN ROQUE

Con este nombre es conocido el más estrecho de los cantones vitorianos que unen la parte alta de la Ciudad con la inferior, ya que todos los demás han venido siendo ensanchados en diferentes épocas, a partir del principio de la última década del siglo anterior.

Parte de la calle Correría y, atravesando las de Zapatería y Herrería, finaliza en la de la Diputación. Fue precisamente este cantón uno de los primeros por medio del cual se comunicó la Vitoria primitiva con el primer ensanche. En su salida a las antiguas Cercas unía los edificios de uno y otro lado.

En el tramo entre la Herrería y la Zapatería se encuentra el taller de cerrajería que hace años estaba en esa primera calle, próximo a este mismo lugar, cuyo dueño, Canuto, siguió dando nombre al taller, luego regentado durante mucho tiempo, hasta hace unos años, por su hijo Fermín, y ahora, por algunos familiares descendientes.

Entre la Zapatería y la Correría se halla una de las populares Sociedades Recreativas, la titulada "Gure Gasteiz", establecida el año 1972.

En la salida del cantón por su parte alta se encontraban en tiempos pasados las casas de varios populares vitorianos, como "La zarrapa" y Maisón, entre los más próximos.

En la plazoleta que se forma al pie del cantón, junto a la del palacio de los Alava, solían celebrarse antiguamente los bailes y aurrekus con motivo de la fiesta de San Roque, Patrón de la primera Vecindad de la Herrería, y en cuyo mismo lugar se quemaban las "marchas", u hogueras en torno a las cuales saltaba la juventud al son del tamboril.

San Roque ha tenido mucha devoción en Vitoria. A él le está también dedicada la primera Vecindad de la Cuchillería. También le tenía particular devoción la de la Cruz, a la que pertenecía la Pintorería, en cuya sala de Vecindad se hallaba la imagen de dicho santo, al que se invocaba en sus reuniones.

SAN SATURIO

El 19 de noviembre de 1974 se dio este nombre a una de las calles en el polígono del término de "Uleta", en lo alto de la avenida de San Prudencio. Precisamente la que une las que llevan los nombres de Tarazona y de Emilia Pardo Bazán.

Fue distinguida con tal denominación por su relación con San Prudencio, a quien acogió como compañero aquel santo ermitaño en su cueva a las orillas del Duero, en Soria, formando en virtud y en saber al joven armentense.

A San Saturio le fue dedicado un busto, colocado en el acceso a la casa de San Prudencio.

SAN VIATOR

Dentro del polígono "Chagorrichu", cuyas calles se distinguen en general con nombres de naciones hispanoamericanas, se denominó originariamente de Venezuela la que, arrancando de la plaza de la Constitución, en la confluencia de Gasteiz, en su final, e inicio de la calle de Honduras, concluye en el polígono "Gazalbide".

Apenas iniciada la construcción de la calle le fue cambiado el nombre, el 5 de marzo de 1969, atendiendo la solicitud de los Clérigos de San Viator, por éste, cuando éstos edificaron su actual colegio al final de la misma calle, teniendo en cuenta la popular labor formativa que aquéllos vienen realizando en Vitoria, desde que en ésta se establecieron al comienzo del siglo en los anteriores colegios de Arana y la Paz, al llegar el año 1903. Con la construcción del edificio del nuevo Colegio, con el mismo título de San Viator, se unificaron en él los dos anteriores, el segundo de ellos llamado de San José.

Inició su actividad el actual colegio el 15 de septiembre de 1970. El 17 del mes siguiente fue bendecida su capilla y el 19 de diciembre se efectuó la inauguración oficial y solemne.

Cuando el padre Luis Querbes, párroco de Vourles, instituyó su Congregación de Clérigos Catequistas, tomó por patrono a San Viator, cuyo nombre adoptó para aquéllos.

San Viator, nacido en Lyon en la segunda mitad del siglo IV, sobresalió desde niño por su virtud y su amor al estudio, sin contentarse con una instrucción elemental, sino consiguiendo una superior. Destacó en la Escuela de Lectores que funcionaba cerca de la catedral de Lyon, donde se instruyó bien en el arte de leer y recitar las lecciones de la Escritura sagrada y en el estudio de los Padres de la Iglesia. Fue admitido al orden de Lector y destinado a este servicio en la catedral. En vista de sus especiales cualidades, el obispo San Justo le tomó por su secretario privado y general. Con él se retiró a un monasterio en el desierto de Egipto, donde se mantuvo en la vida cenobítica durante nueve años, hasta su fallecimiento. El ejemplo de las virtudes de San Viator y la admiración hacia éste movieron al padre Querbes el siglo pasado a dar el nombre de aquél, cuyas reliquias le habían sido confiadas, a la Congregación que había fundado, especialmente dedicada a la catequesis mediante la enseñanza.

Casi enfrente del colegio de San Viator se encuentra el edificio del Colegio Nacional de Educación General Básica titulado "Luis Dorao". en recuerdo del maestro de este nombre, presidente que fue de la Diputación de Alava, concejal del Ayuntamiento de Vitoria y activo periodista.

Más adelante del Colegio de San Viator, con fachada lateral a la calle Colombia, se encuentra la nueva Residencia de ancianos de las Hermanitas de los Pobres. Fue colocada la primera piedra el 21 de junio de 1975, comenzó a ser ocupada el 4 de agosto de 1977, e inaugurada, con su bendición, el 28 de enero siguiente.

SAN VICENTE

Otro de los puntos de unión del viejo Campillo con la ciudad moderna es la cuesta de San Vicente, cuyo nombre lo recibió por encontrarse situada en ella la iglesia parroquial del mismo nombre, que fue uno de los castillos levantados por el fundador de Vitoria, Sancho el Sabio, y que luego se convirtió en templo. También tuvo esta cuesta antiguamente el nombre de San Bartolomé, como las escaleras próximas a ella, que bajan en la actualidad directamente a la plaza del Machete.

Muy distinto era el aspecto de este lugar hasta que a principios del pasado siglo se construyeron bajo la cuesta las covachas, al desaparecer las antiguas edificaciones que aquí se encontraban y la amplia plazoleta que a sus pies se extendía. Fue conocida con los nombres de "plazoleta del juicio", "almena del juicio" y "costanilla del juicio", estando relacionada con el edificio que, destinado a cárcel, estuvo donde ahora se halla el parque de Incendios.

Había estado primitivamente en su lugar el palacio del conde de Salvatierra, Pedro López de Ayala, que tan pocos años lo disfrutó por la aventura en que se metió de ponerse al frente de los comuneros alaveses. Edificado el palacio el año 1510, fue confiscado en 1522, después de la derrota de las Comunidades. Entonces se destinó a cárcel hasta 1857. Al ser demolido el edificio el escudo de armas se llevó a la Granja "La Rabea", en Villarreal (Eulogio Serdán: "El Libro de la Ciudad", T. I, pág. 153).

Entonces fue destinado a Audiencia, presidió correccional o cárcel y Concejo, así como a casa de munición. Desapareció el viejo edificio a principios del pasado siglo.

El año 1827 se estableció la Alhóndiga, que antes había estado en la calle Moraza, en la planta baja del Consistorio, y luego se trasladó a la planta baja y subterráneo del Teatro. A comienzos del año 1904 se estableció en el edificio exprofesamente construido en la esquina de las calles Manuel Iradier y Fueros, donde permaneció hasta su desaparición en 1968, como consecuencia de haber sido suprimidos los arbitrios al comienzo del año 1963.

En 1908, justamente en la esquina, se había instalado el retén de la Guardia Municipal, que luego se trasladó a la calle de las Escuelas, para posteriormente ir a la Plaza de España y, más tarde, al lugar donde actualmente se encuentra.

El Parque de Incendios, que antes había estado en el comienzo de la calle de las Cercas Bajas, esquina a la hoy de Samaniego, se instaló en la cuesta de San Vicente el año 1910. En 1927 se efectuaron notables reformas en el Parque y en el Cuerpo de Bomberos, y desde entonces se halla ocupada la totalidad del edificio, que antes había sido compartido con la Guardia Municipal. Quedaron entonces establecidos en la parte posterior los talleres mecánicos municipales y en las plantas superiores fueron construidas las viviendas para los bomberos.

El servicio de incendios fue creado por el Ayuntamiento el 23 de

abril de 1828. Hasta entonces se ocupaba de sus atenciones una Sociedad de Seguros Mutuos contra incendios, patrocinada por el Ayuntamiento. (Eulogio Serdán: "El Libro de la Ciudad", T. I, pág. 516. Trd. mun. 35-247).

Para la construcción de la iglesia de San Vicente fueron aprovechados en gran parte los muros de la antigua fortaleza, restos de la cual, con todas las características de ser una puerta propia de un castillo de aquellos tiempos, ha sido descubierto recientemente debajo del coro, en el ángulo posterior del templo, junto a la puerta de entrada que limita al Norte.

Este templo ha pasado por muchas vicisitudes. A fines del siglo XIV había sido reconstruido con el donativo que para ello legó el año 1425 don Diego López de Salvatierra. A principios del presente siglo se apoderaron de esta iglesia los franceses, que la convirtieron en tahonas. Más tarde fue ocupada por tropas del Gobierno durante la guerra civil. Hasta que en el año 1851 volvió a ser recuperada como parroquia (137).

La torre actual fue construida en 1870 sobre la que hasta unos años antes había estado instalado el telégrafo óptico, que luego pasó a la casa —también hace poco desaparecida— que hubo frente a las escaleras de San Bartolomé.

Se han realizado diversas reformas en este templo en varias épocas. Unas de las más importantes se llevaron a cabo durante los años 1961 y 62, dirigidas por el arquitecto don Emilio Apráiz y Buesa, volviéndole a su primitivo estado, reconstruyendo el suelo y reformando algunas capillas, entre ellas la de la Dolorosa.

El año 1975 fue reformada la capilla de los "pasos", en la que se encuentran los de las procesiones de la Semana Santa. Capilla de la Cofradía de la Vera-Cruz que, por lo menos desde el siglo XVI, aparece ligada a la parroquia, así como algunas otras, varias ya desaparecidas. La cofradía de la Vera-Cruz fue fundada hacia 1536 por iniciativa del dominico fray Tomás de Chaves.

El año 1939 fue colocado el reloj en su torre —que hasta entonces no lo tenía—, habiendo sido bendecido el 12 de octubre de tal año.

El actual pórtico fue construido el año 1931, así como la casa cural contigua. Los arcos que lo forman proceden de uno de los claustros del desaparecido convento de San Francisco. Anteriormente se ascendía al templo desde la cuesta por una doble escalinata, a uno y otro lado, muy distintas a las actuales, y protegidas por una barandilla; y, anteriormente, por sólo la parte que da hacia Villa-Suso, sin que existiera pórtico cubierto.

Al construirse la Casa Cural, inmediata al actual pórtico, se edificó también la casa inmediata, esquina a la calle Cuchillería, desapareciendo el típico rincón que en dicho lugar existía, delante de un viejo case-rón. Ultimamente estaba establecida la popular vitoriana conocida por "La niebla", que se trasladó, con sus cachivaches vejestorios a la calle San Francisco. Antes hubo una peluquería que, como otras, colgaba en su entrada jaulas de pájaros, y que solía frecuentar, en plan de tertulia, Santos Ruiz de Trocóniz, "El héroe", popular torero que coleó al toro "Ar-

(137) Julián Sampedro: "Catálogo monumental de la Diócesis de Vitoria", T. III.

bolario" cuando éste saltó a los tendidos de la plaza en el año 1885. Al abrigo de tal rincón completaba su estampa en los meses de invierno una anciana castañera.

Las dos pilas existentes a cada una de las entradas a la iglesia de San Vicente, por sus respectivas puertas, son conchas traídas de Filipinas y colocadas sobre pedestal de mármol de Alava. Fueron regaladas por el marqués de Montehermoso. Al pie de una de ellas solían ser enterrados los ajusticiados y, junto a la otra, los verdugos, que tenían su domicilio cerca de este templo.

Entre los años 1950-58 tuvo la parroquia de San Vicente un coro de voces femeninas titulado "La Milagrosa", que había sido fundado y dirigido por el que fue organista de la misma don Pedro Elorza, actualmente dirige otro don Rafael Mendialdua, maestro de capilla de la Catedral.

De la misma parroquia salía antiguamente la cabalgata que proclamaba la Santa Bula, en la que iban montando caballos los concejales del Ayuntamiento y llevando su pendón el Montero Mayor.

Frente al parque de Incendios, en el ángulo sobre la plaza del Machete y las escaleras de San Bartolomé, hubo en los primeros años veinte un palomar, que había sido trasladado desde la plaza del General Loma, donde había sido edificado el año 1919.

En el mismo lugar estuvo instalada la campana anunciadora de los actos en el inmediato palacio de Villa-Suso cuando en éste se instaló la Exposición Internacional de Arte Sacro el año 1939.

Desde junto a la barandilla que se halla frente al citado Parque de Incendios es costumbre lanzar los cohetes en días de fiestas.

SAN VICENTE DE PAUL

Hasta el 7 de febrero de 1962, en que recibió este nombre, formaba parte de la calle Nueva Dentro.

Comprende desde el final de ésta, en su confluencia con el cantón de San Francisco Javier, hasta el encuentro del de Santa María y la calle del Barrancal.

Le fue otorgada su denominación en razón a encontrarse en esta calle el Hospicio y la relación de éste con el santo titular, debido a que pertenecen a la Congregación de Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl las religiosas de la Comunidad que atiende dicha Institución.

Los primeros antecedentes del Hospicio se encuentran en el acuerdo del Ayuntamiento de 1757 de establecer una Casa de Misericordia. Más tarde, el año 1777 se plasmó el propósito en algo más real, llegándose a constituir la Junta de Caridad que, al siguiente año, se llamó Real Junta Diputación a Pobres, cuyo nombre conserva la que gobierna el Hospicio; denominación ésta que posteriormente recibió, como también fue llamada en sus primeros tiempos Casa de Misericordia. Intervino mucho en su fundación el obispo de Calahorra, Diego de Rojas, a cuya memoria se con-

serva un cuadro con su retrato en la sala de Juntas, así como varios miembros de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

Le fueron cedidos a la institución en principio algunos locales del antiguo hospital de Santa María, que atendía también a los pobres, mientras éstos eran trasladados a la antigua Residencia de los Jesuitas. Pero, poco después, en 1780, los pobres del hospital de Santa María volvieron a este local. En la que había sido Residencia de la Compañía de Jesús se alojaron algunas clases del Colegio "San Prudencio" y al edificio que tenía éste se trasladó el Hospicio, que es donde permanece.

Al establecerse la Casa de Misericordia en Vitoria, se prohibió la mendicidad callejera y se expulsó de la Ciudad a los pobres forasteros, asistiendo a los que, por justas causas, pasaran por aquí, de tránsito. Los primeros fondos con los que el Hospicio contó para su sostenimiento fueron algunas subvenciones municipales, las limosnas que se obtenían por Navidad y el producto del impuesto de un cuarto sobre cada libra de chocolate elaborado en Vitoria y dos maravedíes en la carne y el aceite. Con posterioridad subvino en parte a sus necesidades con el producto de la fabricación de mantas y telas y con lo que obtenía de la rifa de San Antón. Algún tiempo se ayudaba con el alquiler de las sillas que eran instaladas en los paseos, desde 1833 hasta hace pocos años.

El año 1934 el edificio se mejoró notablemente con las nuevas instalaciones que se construyeron en la parte que da a la calle San Ildefonso levantado en cuatro plantas. Posteriormente se han efectuado diversas reformas, por las que se llegó a transformar completamente el edificio. Ultimamente ha sido construida la nueva residencia, con fachada a la calle Francia, adaptada a las necesidades actuales. Quedó habilitada el 17 de enero de 1973. Antes, desde el 28 de abril de 1959, había sido establecida la Residencia llamada "San Prudencio", con entrada por la calle del Colegio de este nombre, destinada a señoras.

La verja que cierra el jardín que antecede a la iglesia procede del derribado convento de Santa Clara, que estuvo en lo que es entrada al parque de "La Florida" (138).

Enfrente del Hospicio estuvo la fábrica de hormas de Mariano Marco. Al lado hubo un popular bar, hasta los años treinta, conocido por "El monte "Yurre".

Pasada la calle San Ildefonso, conocimos hasta llegar a los años setenta la fábrica de sillas de Antonio López.

Al final de la calle estuvo el Grupo Escolar que se distinguía lo mismo con el nombre de San Ildefonso, como de Urbina, debido al lugar de su emplazamiento. En su solar se acaba de construirse un edificio destinado a Guardería Infantil. Enfrente se encuentra una de las fachadas del convento de Santa Cruz, de las religiosas Dominicas.